

cie de portal, en el que se conservan algunos estucos y maderas labradas sobre la misma puerta interior, y una inscripcion que dice: *Dios es grande*. Súbese una angosta é incómoda escalera, y se presenta, formando contraste con la aspereza y aspecto salvaje del camino, uno de los voluptuosos jardines de Generalife.

Un juicioso viajero hablando de este delicioso retiro, dice: «.....Ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho, por donde apenas pueden pasar dos caballerías hasta llegar á un delicioso valle, ó mas bien précipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pie de la montaña del Generalife: despues subiendo siempre y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías, de árboles entrelazados, llegais á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestial.»

«Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, asi como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en esta, es porque esperaba menos; aqui no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.»

Generalife significa en lengua árabe, casa de recreacion. Mármol esplica la misma palabra, diciendo que es casa ó huerta del Zambrero, porque en ella celebraban los magnates moros bailes y zambras. La fundó el príncipe Omar, cuyas costumbres eran tan

blandas y voluptuosas y cuyo carácter tan amable, que labró este retiro para pasar una vida muelle y tranquila, dedicada al amor, al encanto de la música, á los placeres campestres, y libre de los ruidos y de los cuidados de la corte.

Saliendo al plano del jardín, hay á la derecha de la escalera un templete renovado con pésimo gusto; en él se conservan dos columnas, en cuyos primorosos capiteles se advierten inscripciones de pintura ya muy borrosas: en el suelo hay una taza en figura de concha marina, con un saltador; y á los costados quedan dos arcos muy graciosos, en cuyas enjutas se ven ajaracas, flores y labores arabescas. Esta estancia, afeada con mezquina obra moderna, comunica con la calle de los cipreses.

A la izquierda corre una galería con diez y siete ventanas arqueadas, en longitud de sesenta pasos. Al asomarse á cualquiera de ellas queda el espectador embelesado, cual si de repente se hallase en la region del paraíso. ¿Qué podremos decir nosotros que no sienta el que contemple el magnífico cuadro que desde esta galería se descubre? Adonde quiera que se vuelvan los ojos aparecen motivos de admiración: jardines, bosques de verdura, el alcázar árabe con las caprichosas formas de sus torres envueltas en espesos verjeles; mas abajo las apiñadas casas de la ciudad; á lo lejos la vega con su claro horizonte. ¿Quién no participa de un indecible deleite al permanecer silencioso, contemplando tanta maravilla?

Hacia el medio de la galería se halla la puerta de la capilla, construida en el mismo sitio en que estaba el oratorio ó *mirab* de este retiro. En ella se dice misa alguna que otra vez, y en frente de la misma entrada se conserva aun parte del templete árabe y la forma de su antigua puerta. El arco afestonado, las ajaracas y labores de sus enjutas, la faja con la inscripción repetida de *Dios es grande*, los demás adornos

de estuco representando galerías, y las fajas seguidas con letreros religiosos, dejan adivinar el paraje en que estaba la capilla moruna. Por la parte que mira al jardín se conservan los adornos y la primitiva hechura de la puerta. En frente de esta hay un hermoso cenador rústico, por bajo del cual corre con grato murmullo una grande acequia que atraviesa á todo el patio: deben admirarse las puertas de la casa reservada del administrador. Tienen graciosos relieves de madera, representando sátiros, faunos y figuras caprichosas. Esta labor revela desde luego, que es debida á un artista exento de las prohibiciones del Corán.

Siguiendo por la galería adelante ó por las calles de arrayan, cipreses y otros vistosos arbustos que forman los cuadros del jardín, se llega á un hermoso vestíbulo, al cual dan entrada cinco arcos (uno mayor) sostenido por cuatro columnas de mármol de Macael y por otras dos de estuco embutidas en las paredes. Su estension es de veinte pasos de largo y seis de ancho; la parte exterior se adorna con calado de estuco, ó enrejado de hojas, y con fajas que guarnecen en varias direcciones, cuyos letreros dicen: «Solo Dios es vencedor: La gloria á Dios: La »esperanza en Dios; y ademas: La alabanza á Dios, »el alto, el poderoso, el sábio; y despues de él á nues- »tro gran profeta, el señor de los musulmanes, el jus- »to, el enviado de Dios; y despues de él á su sucesor »el rey alto, el emperador de los moros, el sublime »Abul Hagih, defensor de la ley santa y sus creyen- »tes; y despues de él á los piadosos y buenos que »guardan la ley. Y decid: No hay Dios sino Dios, y »Mahoma su legado. La alabanza á Dios. El poder, »la sublimacion y la grandeza sea dado á Dios. Y el »ensalzamiento al grande emperador nuestro. Oh »rey ensalzado, vencedor de tus enemigos! Entras en »la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como

»el Alborac, que parecias caminar ligero de un cabo
 »al otro cabo del mundo. Sálvete aquel que camina-
 »ba en una noche inmensos espacios, y sea tu guía
 »el ángel grande que le guiaba. Y despues de haber
 »defendido la secta, seas recibido en el paraiso con el
 »profeta santo.

El ornato interior de la galería es muy semejante
 al exterior y termina con una faja de inscripcion que
 la circunda toda, diciendo: «Mi ayuda sea Dios con-
 »tra el diablo tentador. En el nombre de Dios, que
 »es misericordioso y tiene misericordia. Sea Dios con
 »nuestro señor el profeta Mahomet, salvacion y salud.
 »Te hemos descubierto triunfo de claridad, para que
 »Dios te perdone todo lo pasado y porvenir de todos
 »tus pecados, y para que cumpla en tí su manda-
 »miento, y te encamine por camino derecho, y te su-
 »blime Dios, que es alta sublimacion. El me puso en
 »reposo contra los creyentes, para que aumenten fe
 »sobre su creencia. De Dios son todos los ejércitos del
 »cielo y de la tierra. Es Dios sabio, alto y justiciero,
 »para dar la gloria á los creyentes: gloria, de la que
 »corren aguas perpétuas en ello, y les perdonará á
 »todos sus pecados. Y atormentará á los escandaliza-
 »dores y escandalizadoras, y á los multiplicadores
 »y multiplicadoras de Dios. Los que ponen en Dios
 »fealdad, y sobre ellos derramará fealdad y les
 »aparejará el infierno, y en él los perpetuará. De
 »Dios son los ejércitos celestes y de la tierra. Es
 »alto Dios, y justiciero. Te habemos enviado testi-
 »ficador y denunciador y visitador, para que creais en
 »Dios y su mensajero, y lo honreis y le hagais come-
 »dimientos, y le alabeis de dia y de noche. Y cual-
 »quiera que os saludare á vosotros, salud da á Dios,
 »porque la mano de Dios está sobre la mano de ellos:
 »en Dios toca vuestra barba para aficion perpétua. Y
 »cualquiera que os perturbare, á sí mismo se pertur-
 »ba. Y cualquiera que añadiere sobre aquello que

»Dios le mandó; por ello se le dará grande galardón.»

El techo es plano, formando estrellas, cupulinas y menudas labores; coloridas con mucho gusto. A la izquierda hay un nicho ó capilla, cuyos adornos consisten en fajas de letreros con piadosas sentencias, en cornisas de arcos pendientes; y de boveditas, y en los mismos estucos que ya se han explicado prolijamente en departamentos idénticos.

Abren paso á la antesala tres arcos que descansan sobre esbeltas columnas con chapiteles adornados con boveditas pendientes, formando el cuadro de ellos fajas con inscripciones. Se sobreponen cinco ventanas caladas que hacen la fábrica mas ligera. Sobre el arco de en medio hay esta curiosa inscripcion, en letra menuda: «Alcázar hermoso y de gran primor, se representa con mucha majestad, luces despide de grandeza grande, todo lo baña con su resplandor. »Cúbrenle nubes de claridad y bondad por todas sus partes con magnificencia, digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardin adornado de flores; cuyo asunto son las plantas, fijadas con gran fantasia, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas, y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores, se deja ver ameno, y en una verdura continua. Abul-Walid el mejor de los reyes, temeroso de la ley de Dios, el que á los justos da reposo, el poseedor de las dos progenies. El que á los descendientes de Mahoma protege; el que se muestra en todo su ser á sus vasallos; el que hace valer, el que desprecia lo transitorio y pone sus esperanzas en Dios y en sus leyes, es el objeto de mi estimacion. Sálvete Dios y dete buen hado, y confirme en tí sus altos favores, con los que subas el estado mas alto. ¡Oh! siempre tengas ventajas; nunca te falten primores;

»pues has ennoblecido á las labores. Este aposento á
»tí dedicado, está en un grado de perfeccion, de altu-
»ra y de firmeza, que puede compararse en su dura-
»cion á la secta nuestra. Es un milagro, un triunfo
»del arte. Y por eso, rey soberano, apoyo de la gran-
»deza, ten por bien de aceptar esta obra, que tu acep-
»tacion le dará firmeza; y con ella se hará digna de
»dedicarse á tí con imponderable ventura, y brillará
»en ella la luz, el reposo, el resplandor, el respeto, la
»honra y la bondad de su Señor, que será la última
»perfeccion de su nobleza.»

La antesala tiene de largo veinte pasos y ocho de
ancho, con dos separaciones formadas por arcos cir-
culares cuyos cuadros los forman fajas con inscrip-
ciones piadosas. Hay dos ventanas abiertas en la pa-
red divisoria sobre las cuales corren unos letreros
graciosos que dicen: «Ismael es el mayor, el gran-
»de, el aventajado. Dios le ha dado fama, y estableci-
»miento para vivir, y para ensalzar su estado. Si á su
»grandeza sirvieres, serás honrado, como lo son los
»reyes, que él procreó, y cuya decencia hoy le imita.
»El da vida á los sedientos, como el signo de Acuario
»y con agua perpétua fomenta la unión, y mantiene
»la secta. La ventana que está á la entrada de este di-
»choso palacio, para servicio y regocijo de la nobleza.
»Su vista agraciada entretiene los ojos, y eleva el co-
»razon para dar á Dios gracias. Y la fuente, que des-
»de ella se descubre, con su agua y su frescura, se
»halla mas ensalzada; y solo la hace mejor la presen-
»cia de su rey y señor, cuando la mira.»

La inscripcion interior de los arcos que forman los
departamentos dice: «Mi ayuda en Dios, apedreador
»del diablo. En el nombre de Dios, que es misericor-
»dioso, y tiene misericordia. Sed, Dios nuestro, señor
»piadoso, con el profeta y sus parientes y amigos.
»Vuestro Dios es un solo Dios, que no hay otro Dios,
»sino él; piadoso de los piadosos. Vive, que siempre

«está despierto; que no le acomete adormecimiento ni sueño. Suyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Quien es aquel que podrá hacer por nosotros sino con su voluntad. El sabe todo lo que está bajo de los cielos y lo que está sobre ellos. No se alcanza cosa alguna de su saber, sino aquello que es su voluntad. Nada huye de su inteligencia. Es el alto y grande. Y decid: La verdad es Dios y su profeta.»

Los adornos que restan en esta antesala, además de las inscripciones, consisten en galerías fingidas y ventanas caladas, sobre las cuales corre una hermosa faja con la sentencia repetida: *La alabanza á Dios*. Los techos de ella y de sus departamentos son embutidos con mucho primor, y conservan aun su colorido.

Desde esta antesala se pasa al cuarto de los Retratos por una puerta con arco muy bajo. Se ven en ella el de Aben Hud Almotuakel (vid. pág. 29), rival del rey Mohamad Alhamar I, y tronco de una línea de que descienden todos los personajes que aquí se representan: este retrato de medio cuerpo está en el testero, acompañado de Aben Celim, infante de Almería, hijo del rey Jusef (vid. pág. 42); este se representa de cuerpo entero, vestido en traje de guerra; también está el de Cid Hiaya, hijo de Aben Celim, nieto de Jusef, defensor que fue de Baza, y bautizado en los reales de Santa Fé por los reyes católicos con el nombre de D. Pedro de Granada; el de su hijo don Alonso I, y su esposa doña Juana de Mendoza; el del hijo de estos D. Pedro II, el del primogénito de este D. Alonso II, y el del descendiente de este D. Pedro III. También está el de doña Catalina de Granada, que casó con D. Estéban Lomelin.

Cid Hiaya era hijo de Aben Celim, infante de Almería y sobrino de la infanta Nayara, mujer del Zagal; fue caudillo de Baza y recibió el bautismo, como hemos dicho, en la misma tienda de los reyes Católi-

cos con el nombre de D. Pedro de Granada; fue caballero del hábito de Santiago y alguacil mayor de esta ciudad. Casó dos veces; la primera con doña María Venegas, de la casa de Luque, de quien descendía el gallardo y apuesto D. Alonso, famoso por su valor. Murió el 6 de mayo de 1506, y está enterrado en el sagrario de la catedral.

Sucedióle D. Alonso, que casó con doña Juana de Mendoza, gentil y hermosa dama de doña Isabel la Católica, hija de su mayordomo D. Francisco Hurtado de Mendoza. D. Alonso y su mujer procrearon á don Pedro II, que obtuvo tambien el oficio de alguacil mayor.

El primer alcaide de Generalife fue el comendador Gil Vazquez Rengifo de Avila, hijo de D. Juan, muerto por los moros de una lanzada, en la vega de Granada; y en recompensa de haber derramado el padre su noble sangre, dieron los reyes Católicos la alcaidía al hijo, que ascendió á coronel en tiempo de Carlos V y fue guerrero muy esforzado. Fue hija única y heredera de esta doña María, que casó con D. Pedro II, por cuyo casamiento entró en la casa de Granada Venegas el mayorazgo de Jayena y Campotejar. El hijo de este matrimonio, D. Alonso II de Granada, obtuvo de por vida la alcaidía, en premio de los servicios que prestó en la pacificación de los moriscos. Felipe II renovó la merced vitalicia en favor de D. Pedro III, caballero de Alcántara y mayordomo de la célebre reina doña Isabel de Valois, hasta que Felipe IV la perpetuó en la casa y mayorazgo de Granada y Venegas, que hoy le obtiene con el título de Campotejar. Se agregó á ella la jurisdicción del cerro del Sol y de los antiguos edificios moriscos comprendidos en el término de Generalife, con mero y misto imperio, *horca y cuchillo*.

Hay otra casa con el apellido de Granada, cuyos descendientes son de doña Isabel de Solís, cautiva y

mujer del rey Muley Hacén, los cuales no deben ser confundidos con los anteriores.

La sala en que se hallan estos retratos está renovada, y de ella se pasa á un cenador intermedio que conserva su primitiva forma, sus adornos de estucos formando ajaracas, galerías, ventanas y fajas con los piadosos motes: *Dios es grande. La alabanza á Dios.* El techo es aun vistoso por sus preciosos embutidos y vivos colores.

De este templete se pasa á otra sala en la cual están colocados los retratos de los reyes Católicos, los de su hija doña Juana y el de D. Felipe el Herinoso; el del nieto de estos Felipe II, muy jóven, el de su madre doña Isabel de Portugal; mujer de Carlos V; los de Felipe III; Felipe IV y mujer de este y una dama desconocida; otro retrato de un caballero armado con una hacha en la mano y adornado con un lazo encarnado en el brazo izquierdo: se dice que es del Gran Capitan. No participamos de tal creencia, al comparar la figura de este guerrero con la de aquel ilustre personaje á quien hemos visto retratado en otros cuadros, y al examinar la armadura del que hay en esta sala, que no es del tiempo en que vivió Gonzalo de Córdoba. Tambien se ve un cuadro con las armas de Castilla, y otros con carabelas y buques, alusivos á las empresas marítimas de D. Alonso I. Venegas 1.º y 2.º

Saliendo de esta sala se pasa otra vez á la antesala y por la puerta del Norte de esta á una habitacion enteramente renovada. Se sube una corta escalera, y se ofrece á la vista el patio de los Cipreses y del Estanque. Este es cuadrado, formando en medio una isla, en cuyo centro se ha construido en tiempo moderno otro segundo estanque con una fuente en medio. A los costados de esta hay cuadros con adelfas reales y flores; al rededor de aquel hay saltadores que forman vistosos juegos de agua, y una hilera de rosales, ar-

rayanes y cipreses. A la entrada hay una galería sostenida por pilares, y las paredes del patio están pintadas con sencillez, figurando escenas de costumbres árabes y cristianas. Es notable en este recinto un vestusto ciprés que descuella entre otros tan antiguos como él, y conserva el nombre de *ciprés de la reina Sultana*. Se cuenta vulgarmente que los rivales de los abencerrajes calumniaron á la esposa de Boabdil, y supusieron que la habian visto á la sombra de este árbol entregada á livianos amores con el caudillo Aben-Hamet. La altura extraordinaria del ciprés, su antigüedad, y la tradicion amorosa inherente á él, llaman la atencion de todos los viajeros, que han carcomido parte de su tronco y arrancádole astillas para conservar memoria.

De este patio se sube por una escalinata de piedra, muy incómoda, á la bóveda de laureles, cuyo sombrío recinto, formado en medio de jardines caprichosos y variados, es una prueba del gusto delicado de los árabes, y de los deleites que supieron crear en este retiro. Se pasa despues por otra escalinata sombreada de álamos y laureles plantados en una agria pendiente, á tres mesetas que se van elevando sucesivamente con un saltador en medio y cascadas de agua á los costados, y se llega siempre entre bóvedas de verdura, á un pequeño torreón de tres cuerpos, que D. Jaime Traverso, administrador de Generalife, ha construido en el año de 1836. Consta de una sala inferior, de otra intermedia y de una azotea, desde la cual se descubre un horizonte mas dilatado, que el que se admira desde las galerías y ventanas de la casa árabe.

Debemos llamar la atencion del viajero hácia algunos parajes que desde esta altura se descubren y son célebres por insignes hechos de armas ó anécdotas interesantes; aunque el espacio todo de la vega ha sido teatro de proezas y aventuras caballerescas, para

cuya narracion seria necesario escribir una obra estensa, hay sin embargo algunos sitios que merecen contemplarse muy particularmente. En las colinas de N. E. de sierra Elvira, entre Albolote y Atarfe, sentaron sus reales, en 23 de junio del año 1320, los infantes D. Pedro y D. Juan, el Sr. de Vizcaya. Mandaban ambos un ejército numeroso, pero indisciplinado como todos los de aquel tiempo, y compuesto de gente allegadiza, animada por la esperanza del botin. Los cristianos saquearon los pueblos comarcanos, cautivaron labradores moros, incendiaron mieses, y algunos soldados avanzaron hasta las puertas de Granada, por los cármenes de Ainadamar (hoy de Cartuja), robando las preciosidades que en sus casas de recreo tenian los magnates granadinos. Ismael, elevado al trono por la abdicacion forzosa de su tio Mahomad, se mantenia pasivo observando desde las torres de su alcázar el campamento enemigo y las avanzadas cristianas. Los infantes, creidos que los granadinos rehusaban el combate, puséronse en retirada á los dos dias (25 de junio). La inaccion de los moros dependia de la tardanza de algunos refuerzos de caballería que se esperaban de las ciudades comarcanas. Habiendo llegado estos, púsose al frente del ejército un jóven y gallardo caudillo llamado Osmin, famoso por sus correrías y victorias, y por sus desafíos y combates singulares con los caballeros cristianos. Osmin, al frente de los mas lucidos escuadrones, embistió tan furiosamente á la retaguardia enemiga mandada por el infante D. Pedro, que la desordenó en la falda misma de la sierra, junto á Albolote. D. Pedro, viendo la dispersion y degüello de su gente, revolió espada en mano, esforzándose para poner en órden alguna de su caballería, que huyó en la primera arremetida de Osmin; fue tanto el ardimiento y tan violenta la rabia de D. Pedro, que cayó súbitamente muerto de su caballo, ahogado con el calor del dia

y con la fatiga de la pelea. Los maestros de Santiago, Calatrava y Alcántara y el arzobispo de Toledo, que tambien eran de la expedicion, al ver que la caballería de Osmin acuchillaba sin piedad á los peones fugitivos, y sabedores de que el infante D. Pedro era muerto, picaron á sus caballos y á todo correr se alejaron de las inmediaciones de la sierra Elvira. El infante D. Juan, que iba á vanguardia, avisado de la desgracia, quedó como entontecido, muriendo algunas horas despues de un ataque apoplético. Osmin hizo estrago en las huestes cristianas; y cautivó mucha gente, que mostró victorioso al pueblo de Granada. Los cristianos dejaron abandonado sobre el campo el cadáver de D. Juan, lo cual sabido por su hijo y heredero, escribió al rey Ismael, para que mandase buscarle, y se dignara entregarle. Ismael, apenas recibió el aviso, ordenó encontrarle, y habiéndose esto conseguido, le condujo á Granada, le hizo embalsamar y colocar en un salon de la Alhambra, dentro de un ataúd cubierto de un rico paño de oro, y rodeado de muchas luces: dió orden para que Osmin y otros muchos caballeros hiciesen de ceremonia la guardia de honor al difunto; y aun mas, juntó á todos los cautivos cristianos para que rezasen por su alma. Hechas estas solemnidades, escribió una carta caballeresca al hijo, previniéndole que podia mandar por el cuerpo de su padre cuando tuviese á bien; y habiendo llegado á Granada con tal objeto muchos caballeros vizcaínos, Ismael puso á las órdenes de estos una brillante escolta, que acompañó á la comitiva fúnebre hasta la frontera del reino de Córdoba, á cuya ciudad se dirigió.

En el ángulo meridional de la sierra Elvira asentó el rey D. Juan II sus reales, acompañado del célebre privado D. Alvaro de Luna y de los campeones y caballeros mas célebres de Castilla. Hacia el mismo punto estaba reconcentrado su ejército que por el

mes de junio de 1431 asoló á la vega de Granada. En el propio sitio acometieron los moros granadinos, y trabaron la sangrienta batalla, famosa en los anales de España, con el nombre de la *Higueruela*, por una higuera bravia á cuya sombra estaba la tienda del rey D. Juan (1). Los moros fueron vencidos, y los émulos del privado aseguraron que no se logró toda la ventaja posible de la victoria, porque el rey Jusuf le sobornó mandándole unos seretes de higos y pasas, rollenos de monedas de oro. Esta batalla fue entonces pintada en un lienzo que se descubrió en tiempo de Felipe II, el cual mandó trasladarla con toda exactitud en un fresco de las salas del Esorial, donde se ven hoy los retratos de los personajes de ambos bandos, sus divisas, enouentos y ordenadas haces.

Mas allá de Alhendin se divisa una baja colina llamada *El suspiro del Moro*. Desde allí contempla el caminante por la última vez á la hermosa ciudad. Boabdil, lanzado de su trono, se detuvo en aquella altura y con los ojos anegados en lágrimas se despidió para siempre de su corte voluptuosa. Aixa, su madre, cuyo varonil y esforzado ánimo sobrellevaba con resignacion el infortunio, exclamó al ver la amargura del hijo: «Llora, llora como mujer, ya que no has tenido valor para defenderte como hombre.»

Tambien hay un contraste raro y peregrino: recorriendo con la vista el bellissimo paisaje de la vega, de la ciudad, del alcázar, mudo testigo de pasadas glorias, al fijar la vista en la nevada cumbre, se divisa con claridad á la izquierda del cerro una cerca, en medio de la cual sobresalen cúpulas y cruces. Es el cementerio.

Encima de Generalife y con inmediacion á este templete habia otra habitacion deleitosa llamada *Darla-roca ó palacio de la Novia*: próximo á las tapias de

(1) Pág. 43.

la huerta y con mucha inmediación á la moderna torre, hay un estanque casi cuadrado, defendido por el monte y sostenido por un murallón. Puede verse con mucha facilidad saliendo por la puerta que tiene al campo dicha obra moderna, y caminando un poco hácia Levante por la orilla misma de la tapia. Llámase vulgarmente el *Albercon de las Damas*, y es muy semejante al que hemos explicado hablando de los cármenes de Cartuja. Junto al albercon, y avanzados un poco sobre la huerta, hay vestigios de un edificio, que se llama entre las gentes el *Peinador de las Damas*, cuya tradición indica que era una estancia contigua á los baños, para comodidad de las personas que moraban en tan delicioso lugar.

El cerro elevado en cuya ladera están los jardines de Generalife, llámase de Santa Elena, porque hay vulgar tradición de que en él padeció martirio una doncella santa llamada Irene, natural de Granada, y se añade que ha declinado el nombre de Irene en Helena.

Subiendo al lomo del cerro hay un albercon muy grande llamado del *Moro*, cuyas señas indican que servia para depósito de agua, á fin de distribuirla en los jardines y palacios que habia en el monte. Algunos viejos de la tierra recuerdan haber visto en él arrayanes, lo cual comprueba que en aquel sitio debió haber recreaciones semejantes á las de Generalife. A mayor distancia y todavía mas encima del monte está el *Aljibe de la Lluvia*, llamado así porque recoge las aguas de todas aquellas vertientes. Es de muy buena fábrica; tiene cuarenta y dos pies de ancho y otros tantos de largo, con cuatro naves, y en medio un cuadrado que recibe el agua pluvial, la cual se clarifica y conserva fresca y saludable. Durante la rebelion de los moriscos dieron estos un rebato hácia Gúejar (en 20 de junio de 1569), y D. Juan de Austria, que se hallaba á la sazón en Granada, subió

siendo las diez del día con 5,000 hombres al cerro, para descubrir el terreno; los soldados y el mismo D. Juan llegaron tan fatigados del calor y acosados de la sed; que con el capacete de un militar se sacó agua del aljibe para dar de beber á toda la division, sin que se notase disminucion en el depósito.

El palacio mas rico y suntuoso de los que poseian los reyes moros de Granada era el de los Alixares, fundado tambien en la cumbre del cerro, en el cual se ven aun sus ruinas. Lucio Marineo Sículo (1); Mármol (2), Pedraza (3) encarecen la magnificencia de este alcázar. Los romances antiguos granadinos hacen tambien referencia de él; preguntando D. Juan, rey de Castilla, á un moro cautivado en la vega:

¿Qué castillos son aquellos?

Altos son y relucian?

El Alhambra era, señor,

y la otra la mezquita;

los otros los Alixares,

labrados á maravilla.

Y en una preciosísima cancion antigua de la mora huérfana, que dirigia sus quejas á Aben Humeya por haber fomentado la rebelion de los moriscos, se dice:

Menos en Granada

se verá la zambra;

ni en la ilustre Alhambra

tanto deseada:

Ni en los Alixares

hechos á lo moro;

(1) *De las cosas memor.*, lib. 20.

(2) *Rebel.*, lib. 4, cap. 13.

(3) *Hist. Ecl. de Gran.*, part. 1, cap. 28, y 3, cap. 29.

el río Genil en su río de oro, las ruinas del palacio de Darlaroca, no menos en Comares.

Además de las ruinas referidas del palacio de Darlaroca, se ve en la cumbre cerca de Generalife una meseta llamada la *silla del Moro*, que se cree fue un mirab ú oratorio; á él se refugiaron desde la Alhambra algunos reyes, perseguidos por bandos contrarios, durante sus fatales discordias. Desde la *silla* continúan los cimientos y vestigios de grandes obras, y avanzando hácia Levante se halla un albercon llamado del *Negro*, parecido mucho al del *Moro*, de que ya se ha hecho mérito: era un gran depósito para regar los jardines de los Alixares. Junto al estanque hay un subterráneo embovedado, del alto de un hombre y de dos varas de anchura; sirvió de acueducto para remontar el agua á la cumbre. Siguiendo adelante por el mismo cerro, se descubren vestigios de obras antiguas y restos de fábrica moruna, de argamason de tierra, chinarro y cal. Estas ruinas son, segun las mas fundadas conjeturas, las de los Alixares. El albercon del *Moro* se destinaba para regar los jardines del palacio de Darlaroca, desde el cual se disfrutaba la hermosa perspectiva de Generalife, de la Alhambra y márgenes del Darro; y el albercon del *Negro* para surtir los de los Alixares, situados en la parte del cerro que mira al Mediodía, con no menos deliciosas vistas á Genil y sierra Nevada. Es del momento, dice Pedraza, conservar la memoria de estas antiguallas, y manifestar el gran poder de los moros, que rodeados por todas partes de guerras continuas y molestas, tuvieron ánimo y caudal para costear obras tan grandes (1).

Es cuanto puede referirse de estos parajes; digno

(1). *Histor. Eccles. de Gran.*, part. 3, cap. 29. Véase D. Francisco Martínez de la Rosa, *Notas á doña Isabel de Solís*.

de fijar la curiosidad del viajero. Júzguese, por la hermosura de Generalife y por la ruina de los palacios contiguos á él, del gusto, riqueza y voluptuosidad de los reyes granadinos.

CAPITULO IX.

Campo de los Mártires y sus inmediaciones.

Bajando de Generalife, entrando por la puerta de Hierro y continuando por angosturas de murallones y torres morunas, se llega á la esplanada de Santa María de la Alhambra; desde aquí puede salirse á las alamedas, por el arco de los Cocheros abierto en tiempos modernos. Desde él se descende á nuevos jardines, que comunican con el paseo general, y de este arrancan varios caminos para la llanura del *Campo de los Mártires*. Llámase así, porque hay tradición de que los moros sacrificaban aquí á los cautivos cristianos, añadiéndose que los tenían encerrados en las mazmorras que aun se ven en el suelo junto al convento. Tal presuncion no parece verosimil, al considerar la forma de aquellas, idénticas á los silos, y á su corto recinto que no podia contener sino muy corto número de presos. Además sería difícil hacerles entrar y salir, á no descolgarlos con cuerdas, ó con una escalera de mano; é imposible que permaneciesen apiñados unos sobre otros, con escasa respiración. Hay datos para creer que los moros tuvieron hacia esta esplanada, que nombraban de *Abahul*, las prisiones y el *corral* para encerrar á los cautivos, y tal vez servirian para este uso las mazmorras que aun subsisten en las torres Bermejas.

Los reyes Católicos para memoria del cautiverio y desgracia de los cristianos fundaron una ermita, en el sitio que despues ocupó el convento de carmelitas.

descalzos, y la pusieron bajo el cuidado de los capellanes reales, que celebraban en ella solemnes funciones de iglesia. En el año de 1567 vinieron á Granada cuatro padres carmelitas de la nueva reforma de Santa Teresa de Jesus, que vivia entonces, y eran Fr. Baltasar de Jesus, muy amigo del marques de Mondejar, Fr. Francisco de Jesus, San Juan de la Cruz, y el lego Brocardo de San Lorenzo, con objeto de propagar su religion. Se establecieron primeramente en la calle de Gomeles; despues les mandó el arzobispo D. Juan Mendez de Salvatierra que fuesen á la Alpujarra; pero acomodados los religiosos á permanecer en la capital, lograron fijarse en la ermita de los Mártires con las condiciones de que no concudiesen mas de diez individuos, de que todo lo que en ella edificasen seria la capilla Real, y de que los capellanes los visitasen como superiores; estas restricciones quedaron ineficaces despues de un largo pleito; D. Alonso de Granada Venegas, alcaide de Generalife les facilitó agua de la mucha que pasa por los jardines de su palacio, y entonces formaron la magnífica huerta que perteneció á esta casa, y fabricaron el sólido convento que hermoseaba á este paraje y que desde lejos causaba el efecto mas agradable. Hoy se está destruyendo tan notable edificio para aprovechar sus materiales; es doloroso ver en nuestros dias cómo desaparecen los monumentos que recuerdan la piedad de nuestros mayores, y los sucesos interesantes que nos ha trasmitido la historia. (2)

Junto al convento, del cual no quedará dentro de breves dias sino memoria, descuella un cedro del Líbano; algunos opinan que á él y á las altas almenas

(2) En las bóvedas del presbiterio de la iglesia se han descubierto momias de frailes, que aun conservaban el cerquillo y el hábito que les sirvió de mortaja. Triste es la condicion de los religiosos españoles en este siglo; no sólo son espulsados de sus asilos los vivos, sino tambien lanzados de sus tumbas los muertos.

que desde sus copas se descubren, son alusivas aquellas tiernas estrofas que San Juan de la Cruz puso en boca de la esposa, al componer su canción de la *Noche oscura*.

En mi pecho florido
Que entero, para él solo, se guardaba,
Mi bien quedó dormido.
Y yo le regalaba
Y el ventalle de cedros aire daba.
El aire de la almena,
Cuándo ya sus cabellos esparcía
Con su mano serena,
En mi cuello hería
Y todos mis sentidos suspendía.

- En esta esplanada fue donde Aben Comixa entregó al conde de Tendilla, al cardenal de España y á don Gutierre de Cárdenas las llaves de la Alhambra. Por el camino que llaman de Peña-Partida, que está al final de la misma, bajó Boabdil con su familia para ausentarse de Granada; y tambien por él subieron los reyes Católicos con su ejército; cuando entraron en la fortaleza en el día 2 de enero de 1492.

- Desde el camino de Peña-Partida arranca una senda que conduce á las *Torres Bermejas*; son llamadas así por su color rojizo; fueron construídas por Alhamar; sobre las ruinas de otra fortaleza antigua que los primeros árabes construyeron para tener sujetos á los judíos y cristianos que moraban en el barrio que hay en la falda misma de este cerro hasta el *Campo del Principe*. En él se halla el templo dedicado á San Cecilio, conservado durante la dominacion mahometana; toleraron los moros largo tiempo que los cristianos celebrasen en él sus oraciones y ejercicios piadosos: dicho templo se erigió en parroquia el año 1501. Mas abajo de las Torres Bermejas subsiste la antiquísima

puerta llamada del Sol, de que hicimos referencia en el cap. III de la parte I: cae encima de la arruinada iglesia de Santa Escolástica en lo alto de una cuesta; la puerta es pequeña, de arco puntiagudo, y sobre ella hay un torreón viejísimo junto al cual se conocen los vestigios y la dirección de los muros antiguos.

La serie de jardines que se estienden en forma de bancales desde el cerro de los Mártires hasta el campo del Príncipe, llamado por los moros de *Abulnest*, eran huertas y jardines deleitosos de los reyes granadinos; en algunos cármenes se ven aun los murallo- nes de argamasa. No lejos de estos parajes estaba el palacio de *Darluet*, nombrado comunmente de las *Gallinas*, cuyos vestigios se ven á alguna distancia en el camino de Cenes, siguiendo la ribera de los Moli- nos, ó de la Acequia Gorda.

CAPITULO X.

Zacatin, Casas Consistoriales, Alcaicería, Casa del Carbon, Plaza de Dib-Rambla.

Hemos explicado todo lo perteneciente á la Alham- bra y sus contornos; volvamos ahora al punto céntrico de la plaza Nueva. En esta desemboca el *Zacatin*, que quiere decir en árabe, *casa de comerciantes*, y el cual conserva su hechura irregular del tiempo de los mo- ros; á pesar de las reformas que hizo en él Fernando de Zafra, secretario de los reyes Católicos, y no obs- tante algunas novedades posteriores. Por la derecha co- munican varias calles morunas tortuosas y estrechas, y por la izquierda pasa el rio, lamiendo los cimientos de las casas, hasta el puente de San Francisco. Una de aquellas conserva aun el nombre de calle de *Aben Hamar*, porque en ella vivió un célebre y rico caudi- llo de este nombre, cuya casa está renovada hoy en la

placeta del colegio Eclesiástico. Por la del Estribo, que está mas abajo (continuando por el mismo Zaca-tin), se sale á otra placeta, en la cual se ven la casa de ayuntamiento, la fachada de la capilla Real, la del Sagrario y otras casas particulares.

La casa de ayuntamiento era un edificio destinado en tiempo de los moros para academia ó universidad, y junto á él tenia su morada el *alfaquí* de la mezquita, que estaba donde hoy el Sagrario. Presumimos que en él estarian las aulas de la célebre academia alcoránica, instituida por el sabio Abdalla Soliman Alcasem, en la cual se esplicaba la teología mahometana y se enseñaban matemáticas, retórica, poesía, medicina, jurisprudencia é historia. En esta academia granadina aprendieron muchos jóvenes aventajados, y entre ellos Mahomad Ben Abdelhac el Gasanita; este regaló y dedicó al establecimiento un libro de poesías, titulado *Collar de perlas*, que se conserva en el Escorial; hicieron esplicaciones en ella otros moros sabios que se enumeran en la obra de Casiri.

Los reyes Católicos, por cédula de 20 de setiembre del año 1500, organizaron el ayuntamiento de Granada, y en una cláusula de aquel precioso documento se dice: *Item, damos para casa de cabildo la que los moros llamaban Almadraza*. Esta casa era de aspecto y forma árabe, hasta que en el siglo pasado se renovó, como lo esplica la lápida de mármol negro que hay á la subida de la escalera debajo de una imagen de la Virgen, y de otro letrero por el cual se advierten las indulgencias concedidas por el arzobispo don Francisco Perez á los que la rezaren una salvo. Aquella dice así: «Siendo corregidor de esta ciudad y de ella y de su reino el Sr. D. Clemente Aguilera, mariscal de campo de los reynos de S. M.; acordó Granada perfeccionar sus casas capitulares con nueva obra de esta escalera, patio y sala baja, y

«con la extensión de la antesala alta, oratorio y sacristía que las adornan y demás interiores y exteriores preciosidades que la ilustran; confiando el logro de su grandeza y administración al celo de sus caballeros comisionados D. Juan de Paz y D. José Velazquez, sus veinticuatro, y D. José Matute, jurado; á cuyo esmero reconoce su fábrica el feliz complemento de su plausible finalización: año de 1729.» Aunque los autores de la inscripción no estuvieron muy felices, dijeron sin embargo lo suficiente para saber quiénes fueron los encargados de la obra y el año en que se verificó esta.

El ayuntamiento tiene otra casa, que es la conocida con el nombre de *Miradorés de Bib-Rambla*, en la cual se han celebrado algunos cabildos, y en su frente está la lápida de la constitucion.

La fachada de la capilla real es del gusto gótico, con ventanas ogivas, tiene un andito ó corredor que la rodea toda, perforado con lindos adornos geométricos, entre los cuales los hay circulares con las iniciales de Fernando é Isabel. En los pilares se sobreponen pirámides góticas de agradable vista. La puerta de este costado que es secundaria (la principal cae á la catedral), es del mismo gusto, compuesta de un arco con dos pilastras, en la cual sobresalen dos heraldos de armas; en el mismo centro del arco están las armas de Castilla, sostenidas por un águila, y encima una cornisa con tres estatuas que representan á la Virgen, á San Juan Bautista y al Evangelista. La fachada del Sagrario, del cual hablaremos mas adelante, es mas sencilla y de gusto diferente. Arrimada á la pared de la capilla Real y enfrente de la misma casa de ayuntamiento, hay una antigualla notable.

A fines del siglo XVI, escavando los cimientos de una casa inmediata al aljibe del Rey, mas arriba del convento de las monjas de Sta. Isabel la Real, se encontró la columna de piedra parda de la sierra de El-

vira que despues se trasladó por disposicion del muy
ilustre ayuntamiento al lugar que hoy tiene: dice:

EVRYÆ SABINÆ TRANQVI-
LINÆ
AVG
CONIVG. IMP. CÆS. M. AN-
TONI GORDIANI PII. FEL
AVG. ORDO M. FLOR. R. ILLIBER-
RITANI DEVOTVS NVMINI
MAIESTATI QVE SVMPTV
PVBLICO POSVIT

D. D.

*El aficionado cabildo del florido municipio ilibe-
ritano puso á costa pública esta memoria á la ma-
jestad de Furia Sabina Tranquilina Augusta, mujer
del empergdor César Marco Antonio Gordiano Pio
Felix Augusto.*

Volviendo al Zacatin y continuando por esta calle
abajo, se llega á la *Alcaicería*, y frente á la puerta
de esta desemboca una calle que guia derechamente
á la *Casa del Carbon*. La *Alcaicería* se llama asi de
Caizar, que en lengua africana quiere decir César;
porque los romanos, cuando conquistaron el Africa,
tenian en cada ciudad una aduana donde recogian los
géneros de comercio. Sucedia que, durante los albor-
otos populares, la muchedumbre se dirigia á robar
los efectos preciosos de la aduana; y para remedio
de esto, un emperador de los Césares mandó que en
cada ciudad hubiese un lugar cercado donde se en-
cerrasen las mercaderías de la hacienda pública y las
de los honrados comerciantes, á fin de que estos tu-
viesen seguras sus propiedades. De aqui provino el

nombre de *Alcaicería*, ó *Casa del César* (1). Los moros granadinos, que heredaron las costumbres de los africanos, sus abuelos, fundaron su Alcaicería, pequeño recinto cerrado con varias puertas, y formado de calles tan angostas y tortuosas que parecen un laberinto, y en él vendían sedas, alfombras y tejidos preciosos. Después de la conquista han continuado los comerciantes de sedas, establecidos en las reducidas y arábescas tiendas, con la propia forma que nos describe Mármol las de la Alcaicería de Fez.

Condenada la generacion actual á ver destruidos muchos de los monumentos conservados durante siglos, ha presenciado la catástrofe horrorosa de la desaparicion de casi toda la Alcaicería con sus riquezas. A las dos de la madrugada del día 20 de julio del año de 1843, estalló sin saberse cómo, un voraz incendio en el centro de tan famoso recinto. Unos nacionales de la guardia de prevencion de la plaza de Bib-Rambla, pasaban las apacibles horas de la noche tocando la guitarra, y observaron que salia de aquel paraje una columna de humo espeso, y que en seguida alumbraba el recinto de la ciudad una horrorosa hoguera. Inmediatamente pusieron en conmocion á los habitantes de los barrios inmediatos. Cundió la voz de fuego y el encargado de dar los toques regulares de la campana de la Vela, durante la noche, al divisar el volcan, sonó á rebato. Mientras se reunian los nacionales y bomberos, y se daba la señal de fuego en las campanas de la catedral, las llamas habian tomado un incremento espantoso, subiendo á la altura del segundo cuerpo de la torre de la misma. Las frágiles casas de madera de la Alcaicería eran devoradas instantáneamente, corriendo por desgracia un viento fuerte que atizaba el incendio. Los nacionales y bomberos, que acudieron mas pronto, al derribar las

(1) Mármol, *Descripcion de Africa*, lib. 4, cap. 22 de Fez.

puertas corrieron el riesgo de ser acometidos por los enormes perros de presa, que vagaban sueltos para resguardar sus calles, y que estimulados con la candela, habían acudido á aquellas rabiosos y dando ahullidos. Arrostrada toda clase de peligros, se derribaron las puertas calcinadas ya, y apareció el horrible foco, alimentado con esquisitas telas y ricos encajes. La milicia nacional, con la escasa tropa que guarnecía á esta ciudad, cercó los cuarteles inmediatos, en cuyas plazas y calles se veían revueltos muebles de las casas y efectos de los almacenes amagados del incendio. Los bomberos, los nacionales, los vecinos envueltos en mantas y capotes penetraron en aquella hoguera que parecía un infierno, é hicieron esfuerzos desesperados. Hubo muchos contusos y heridos por la lluvia de vigas, tejas y ladrillos y por el hundimiento de techos, á cuyo peligro se espusieron intrépidos; aunque caía sobre la hoguera un torrente de agua, había prendido la lumbre por las casas inmediatas, y eran tan violentas las llamas, que no era posible apagarlas. Estaba preparada la artillería, para ver si sus explosiones tenían mas eficaz resultado. Al cabo de seis horas de un trabajo impropio se logró cortar el incendio, arruinado ya casi todo el recinto de la Alcaicería. Humearon los escombros por algun tiempo, y el dolor se vió retratado en el semblante de los buenos granadinos. Ya se han formado nuevas calles fabricadas al gusto morisco,

Enfrente de la puerta de la Alcaicería hay una calle angosta, de que forma parte un puente y se pasa por él á la *Casa del Carbon*. Llámase así, porque en él depositaban este combustible sus conductores, hasta tanto que se les autorizaba para venderle. Era este edificio uno de los mas elegantes de Granada árabe, como lo indican los vestigios de su primor exterior. El arco y sus adornos, las labores estalactíticas del techo ó bóveda del vestíbulo, y las ajaracas, lazos é ins-

cripciones que aun restan, son indicios de su antigua elegancia. Esta casa fue fabricada por los reyes moros para hospedar á una fuerza respetable de caballería de guardia real, que tenia cargo de recorrer la vega para mayor seguridad de la ciudad: los destacamentos alternaban en este ejercicio de noche y de dia. Los soldados y jefes tenían dentro de esta casa sus habitaciones, con establos para los caballos; esta tropa se sustentaba con las rentas del erario. Tambien servia esta casa á los moros para celebrar zambras, bailes y festines. Algunos años despues de la conquista, la *Casa del Carbon* fue destinada para teatro, con cuyo motivo se variaron sus departamentos interiores. Fundada despues la casa de comedias de la puerta Real, el antiguo palacio árabe quedó para habitacion de gentes pobres, las cuales tienen hoy distribuidas sus estancias.

Bajando por el Zacatin se sale á la famosa plaza de Bib-Rambla, muy celebrada de los poetas árabes, porque en ella se han celebrado fiestas, torneos, corridas de caballos, y tambien porque ha servido mas de una vez de campo de batalla á los moros granadinos, divididos en implacables bandos en la decadencia de su imperio. Tiene seiscientos pies de largo y ochenta de ancho; en uno de sus extremos hubo una fuente, en cuya copa habia un leon coronado, abrazando el escudo de armas de Granada. En uno de sus ángulos está la casa municipal ó *Los Miradores*, porque desde sus balcones asiste el ayuntamiento á las funciones públicas.

La plaza de Bib-Rambla estaba ocupada antes con las tiendas de hortalizas, frutas y abacerías, que la hacian parecer mezquina, y de aspecto desagradable. D. Agustín Romero, jefe político que fue de Granada, hizo derribar en el año de 1837 los conventos de agustinos y de monjas capuchinas, y con los escombros de estos edificios formar la esplanada que

se eleva en el centro de la plaza, con un pretil de piedra; sobre este hay ocho columnas de jaspe que sostienen á otros tantos faroles de reberbero. La plaza se adorna todos los años con cartelones, con figuras caprichosas, y con letreros de poesías sagradas, para solemnizar con esplendor la festividad del *Corpus*. Todos los edificios estaban uniformes en tiempo de los árabes, con ventanas y *ajimeces* cubiertos de celosías; pero la reina Católica, mandó en julio de 1501, que se quitasen todos los *ajimeces* moriscos de las calles de Granada, y los dueños de las casas de Bib-Rambla, formaron entonces las ventanas que aun se conservan en algunas. Pronto desaparecerán todos los vestigios antiguos, pues nuevas obras reemplazan á las primitivas y antiguas de los moros.

Aunque desembocan varias calles en la plaza, hay en esta dos puertas, que son las de las *Orejas* y de las *Cucharas*. La primera, en frente del *Zacatin*, era llamada por los moros de *Bib-Rambla*, y aun conserva sus arcos y parte de los capiteles de las columnas con que se adornaba por la parte exterior. Sobre ella se fundó despues de la conquista, una capilla dedicada á Nuestra Señora del Pópulo, ó de la Rosa, y para que se conservase el culto de ella habia destinada la renta de una capellanía. Por la parte que mira á la plaza hay un letrero gótico alusivo á la conquista de Granada y á la antigüedad de la puerta, y está casi todo oculto é ininteligible con motivo de haber avanzado mas de lo conveniente una de las paredes inmediatas. Llámase puerta de las *Orejas*, porque en el año de 1621, celebrándose solemnes fiestas con motivo de la proclamacion de Felipe IV, se hundió un tablado contiguo á ella, que estaba recargado con mucha gente, pereciendo algunas personas, y porque muchas señoras salieron mutiladas por mano de los malvados, que validos de la confusion robaron los pendientes, y para hacerlo prontamente cortaron

las orejas á algunas. Antes se llamó de los *Cuchillos*, porque el gobierno municipal fijaba en ella los punales que aprehendia. Esta puerta conduce casi en derechura á la calle de Mesones, por la cual corría el antiguo lienzo de muralla árabe: dicha calle y los cuarteles á ella contiguos fueron edificados por asturianos, que vinieron á fundar despues de la conquista algunos barrios de la ciudad, y edificaron la iglesia de la Magdalena. Junto á esta se halla la alhóndiga, cuya fábrica es de gruesa cantería, con un patio espacioso y catorce alhoríes que pueden contener 50.000 fanegas de grano. La puerta de las *Cucharas* es de hechura moderna.

CAPITULO XI.

Catedral, Capilla Real y Sagrario.

Una tradicion sagrada nos dice que San Cecilio fue uno de los siete varones apostólicos á quienes tocó difundir la fé en la region granadina, y que estableció en *Illiberi* su cátedra y silla; de aqui es llamarse *apostólica* la iglesia granadina. Los moros vencedores toleraron que los cristianos, reconcentrados con los judíos en el barrio de la parroquia de San Cecilio, tuviesen sus ejercicios piadosos; y conquistada la ciudad por los reyes Católicos, se dijo una solemne misa en el mismo dia 2 de enero de 1492, y se colocó el Sacramento en la sala del palacio árabe que sirve hoy de capilla. Aquellos piadosos monarcas fundaron entonces iglesia catédral con el título de Santa María de la Encarnación, y la elevaron á metropolitana, dándole por sufragáneas las de Guadix y Almería. Impetradas bulas del papa Inocencio VIII, para la ereccion de catedrales, colegiatas y parroquias en la nueva diócesis, vinieron cometidas al cardenal de España

D. Pedro Gonzalez de Mendoza y á su sobrino el arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza; pero el primero estableció por sí solo las dignidades, canongías, y demas prebendas para esplendor y magestad del culto.

Erigida la catedral, fue necesario edificar un templo que correspondiese en grandeza y suntuosidad á la importancia y carácter de la metropolitana. El arzobispo primero de Granada Fr. Fernando de Talavera fundó provisionalmente una iglesia pequeña contigua á su casa, que corresponde hoy á la destruida en el convento de S. Francisco en la ciudad. De este paraje se trasladó la catedral en 1513 á la mezquita de los moros que ocupaba el sitio del Sagrario, aunque quedaron en el convento de S. Francisco, fundado en el mismo año, las sillas del coro, los libros de canto, y otras alhajas que pertenecieron á la iglesia provisionalmente establecida en aquel local. Por último, Felipe II dispuso elevar el suntuoso templo, maravilla del arte. D. Diego Hurtado de Mendoza, escritor concienzudo, de crítica severa, que habia recorrido los principales pueblos de Italia y admirado los monumentos mas célebres de Europa, no tuvo reparo en decir que el templo granadino era el mas magnífico despues del Vaticano.

La catedral se empezó en 15 de marzo de 1529 con el diseño y bajo la direccion del célebre arquitecto Diego de Siloé, natural de Burgos, discípulo ó hijo de Gil de Siloé. Diego fue uno de los escultores y arquitectos mas célebres de su tiempo, y á él se debió principalmente la restauracion de la arquitectura greco-romana en España. Estuvo casado con Ana de Santobis, que falleció en 7 de octubre de 1540, y fue sepultada en el Sagrario antiguo, segun una inscripcion que copió Pedraza. Contrajo segundo matrimonio con doña Ana Bazan, la que le sobrevivió y heredó mucha parte del caudal considerable que habia juntado.

Siloe falleció en Granada en 1563 y fue sepultado en la parroquia de Santiago. En el día 17 de agosto de 1560 se estrenó la catedral sin estar concluida, siendo arzobispo el ilustre D. Pedro Guerrero, que se hizo célebre por su sabiduría en las discusiones del concilio de Trento: concurrieron á la solemnidad el acuerdo de la Chancillería, la inquisición, el ayuntamiento y muchos personajes.

Por muerte de Siloe fue nombrado maestro de las obras de la catedral su discípulo y aparejador Juan de Maeda, á quien dejó nombrado aquel por albacea, y dió pruebas de estimación donándole en su testamento as trazas, diseños y otros utensilios de su arte. En 24 de noviembre de 1574 marchó Maeda á Sevilla, nombrado también por el cabildo de aquella catedral maestro mayor de sus obras, y entonces prosiguió las de Granada Juan de Orea, de quien ya se ha dicho que fue uno de los hábiles artífices que trabajaron en el palacio de Carlos V. La obra siguió con lentitud por falta de fondos, hasta que el arzobispo D. Juan Mendez Salvatierra la impulsó con sus muchos donativos, y estimuló á los fieles para que acudiesen con limosnas, haciendo que el día 8 de setiembre de 1583 se celebrase una función solemne; en que predicó un orador muy elocuente llamado Castro Verde; en su tiempo se concluyó el crucero y se elevó la torre á la altura que hoy tiene. En 1610 aun estaba atrasada la fábrica, y por ello el prelado Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza (que fundó el palacio arzobispal) culpó al cabildo y se esforzó; consiguiendo verla concluida en 1639, es decir; poco mas de un siglo despues de empezada.

Pasando de la plaza de Bib-Rambla á la de las Pasiegas, aparece la magnífica fachada con tres puertas, correspondientes á las naves interiores del templo. Los adornos de ella consisten en cuatro pilastras reforzadas, que sostienen una cornisa, en la cual hay cuatro estatuas colosales, alegóricas, trabajadas por los

estatuarios granadinos Francisco y Miguel Jerónimo, hermanos gemelos. En lo alto de las pilastras, por bajo de las cornisas, hay cuatro medallas circulares de piedra franca que representan á los Evangelistas, trabajadas por Pablo de Rojas, amigo y discípulo de Rodrigo Moreno, insigne escultor granadino. El segundo cuerpo está sostenido tambien por pilastras; sobre estas descansan dos arcos colaterales y otro en medio mas suntuoso, sobre los cuales se sobreponen remates y una cruz de hierro en el punto del que hay en el centro.

Sobre los arcos de las puertas colaterales hay medallas de piedra franca con esculturas que representan á la Visitacion y á la Anunciacion, y son obra de Pedro de Uceda. El arco de la puerta principal está mas adornado y tiene encima una medalla circular que representa á la Encarnacion, y es obra de José Risueño, pintor y escultor granadino. Sobre las esculturas de los arcos de derecha ó izquierda abren ojos de buey ó lumbreras circulares, y encima aparecen grupos de ángeles sosteniendo guirnaldas. Sobre la cornisa hay otra claraboya en cada uno de dichos lados, y termina el adorno con una portada y fronton y manojos de flores y frutas.

A los lados del arco de en medio están colocadas las dos estatuas colosales de S. Pedro y S. Pablo; sobre la medalla de la Encarnacion hay una tarjeta con el *Ave Maria*, y sobre la cornisa una claraboya estrellada; siguen otros adornos de frontonos, grupos, manojos de flores, y remata todo en un jarron de azucenas, cuyo emblema es alusivo á la pureza de la Virgen.

Entrando por alguna de las puertas que caen á la plaza de las Pasiegas, aparece la magnificencia interior del edificio, y se admira la concepcion grandiosa de Diego de Siloe. Consta el templo de cinco naves, y la mayor, que es la del centro, está interrumpida

con el coro á la manera gótica. Este es un defecto, pues estorba que los fieles asistan con la estension y capacidad conveniente á los actos del culto. La longitud de toda la fábrica es de cuatrocientos veinticinco pies, y su latitud de doscientos cuarenta y nueve, medida por el crucero desde la puerta de la capilla Real hasta la del Perdon: el cuerpo de las cinco naves está sostenido por veinte magníficos pilares ó columnas agrupadas de orden corintio, las cuales tienen doce pies de diámetro en la nave mayor, y once en las colaterales. El pavimento es de mármoles negro y blanco, colocado á fines del siglo pasado. A derecha ó izquierda hay abiertas varias capillas y colocados retablos y altares; unos y otras ascienden á quince, incluso las de la trasnave ó embocinado. Iremos mencionando y advirtiendo lo mas notable que hay en estos monumentos interiores, y comenzaremos por la capilla de S. Miguel, que es la primera á la derecha conforme se entra.

Los adornos de esta capilla fueron costeados por el Sr. D. Juan Manuel Moscoso y Peralta, arzobispo de Granada, descendiente de una familia ilustre y poderosísima en la América Meridional, el cual fue obispo de Tucuman y del Cusco. Sospechando el gobierno español que él habia fomentado la insurreccion ocurrida en este último pais, en la cual figuró el cacique salvaje Tupa-Maró, le hizo venir á España y le agració, para alejarle de América, con la mitra de Granada. Algunos aseguran que no fueron fundadas las sospechas, y que contribuyó con sus rentas considerables y con su prestigio á la derrota de los insurgentes. En Granada ha dejado este arzobispo memoria de su esplendidez y gusto por las artes: construyó el delicioso retiro de Viznar, en donde pasaba casi todo el año, siendo su séquito y servidumbre iguales á las de un rey. Murió en 24 de julio de 1811, y yace en la urna cineraria de esta capilla fundada para colocarla.

Esta comenzó á adornarse el día 14 de enero de 1804 y se concluyó en mayo de 1807; bajo la direccion del arquitecto D. F. Romero de Aragon. La estatua de S. Miguel fue modelada y cincelada por Don Juan Adam; escultor de cámara y académico de San Fernando. La medalla consta de cuatro varas y tercia de alto; y dos varas y media tercia de ancho, con tres cuartas de diámetro; y fue sacada de las canteras de Macael: la conduccion de la piedra en bruto, segun nos han referido algunos viejos, fue costosísima, habiendo sido necesario destruir por algunos parajes de la poblacion, casas que estorbaban el paso del carro y de las muchas y róbustas yuntas de bueyes que compró el arzobispo para este transporte. Todos los danos eran indemnizados con esceso; y los campesinos que guiaban la enorme carreta fueron remunerados por el generoso prelado, no solo con buenos salarios, sino tambien con la cesion de aquellos útiles animales.

Las columnas y jaspes verdes son de la sierra Nevada, barranco de S. Juan; las primeras tienen cuatro varas y media de alto, y media de diámetro; las pilastras son del valle de Luque y tienen cuatro varas de altas y una cuadrada de planta. Los capiteles, bases y demas adornos de bronce fueron ejecutados por D. Narciso Miguel Bueno, vecino de Granada; las restantes esculturas por D. Manuel Gonzalez, tambien granadino, y el sepulcro y estatua del fundador por D. Jaime Folcht, académico de S. Fernando. Las pinturas que hay al frente son de algun mérito, trabajadas por D. Vicente Plaza, pintor que residió en Madrid; el cuadro de la Soledad, que hay en el colateral de la derecha, es de Cano, y uno de los buenos que salieron de su paleta.

A la capilla de S. Miguel sigue el arco de la puerta del Sagrario, en el cual hay varias pinturas de escuela granadina, y un cuadro muy venerado porque ante él se postraba á orar S. Juan de Dios.

Continúa la capilla de la Trinidad, muy rica en pinturas, de las cuales son mas notables la que representa al Padre Eterno sosteniendo á su Hijo Santísimo difunto, que es obra de Cano; y otra de Atanasio Bocanegra; que figura á una Sacra Familia, y está colocada en el colateral izquierdo.

Mas adelante se halla el altar de Jesús Nazareno, en el cual habia una magnífica pintura de Ribera, que ha sido sustraída en el año de 1842; se ha colocado en su lugar una copia que es la que aparecé en primer término, representando á San Pablo, primer ermitaño. Son tambien del mismo célebre artista los cuadros que figuran á San Antonio de Padua, el martirio de San Lorenzo, y la Magdalena en el desierto: son de Cano los otros cuatro, con figuras de medio cuerpo que representan la calle de la Amargura, San Agustin, un Jesús y una María.

Contigua al altar de Jesús Nazareno está la puerta de la capilla real, cuya forma gótica contrasta con el orden de arquitectura empleado en la catedral. A los costados hay dos hermosos escudos con las armas reales; y la forma de toda ella es vistosa por sus reyes de armas, por las estatuas de S. Juan Bautista y Evangelista, por la orla de santos que circunda al arco, y por los adornos del friso y cornisa; en el uno están los lazos y flechas, emblema adoptado por los reyes Católicos, y en la otra un grupo que representa la Adoracion de los Reyes. Entre otros adornos se vé el águila imperial, con un letrero que dice: *Laudet ea opera ejus.*

Contigua á la puerta de la capilla Real, hay una larga inscripcion en piedra, alusiva á la vida del arzobispo de Granada D. Martin Ascargoto, que está enterrado al pie de ella. Sigue el altar de Santiago, cuyo retablo está adornado con la estatua ecuestre de este apóstol, mayor que el natural, obra de Pedro de Mena Medrano, con la de S. Cecilio, escultura de José de

Mora, y con las de S. Gregorio el Bético y la Concepcion, que lo son de su hermano Diego. Es notable en este retablo un cuadro antiquísimo que está oscurecido encima de la estatua ecuestre y debajo de un pabellon dorado: anualmente se baja del sitio que ocupa para esponerle al público durante la función que se celebra en la capilla real en conmemoracion de la toma de Granada. Fue regalo que el Papa Inocencio VIII hizo á la reina Católica doña Isabel, con la flor que se bendice por Su Santidad en el domingo de la Rosa y remite cada año á alguna princesa. Se dice, sin fundamento, que es un traslado de la que pintó S. Lucas. La primera misa que se dijo en el real de Santafé, y la primera que se celebró tambien en la Alhambra, fue delante de ella. Hay tambien en lo alto del retablo, y al lado de la Virgen de la Concepcion, dos óvalos de pinturas muy medianas. Sigue la puerta de la sacristía, compuesta de un arco con ornatos y dos columnas jónicas, trabajadas con prolijos relieves. En las cenjúas del arco hay ángeles con trompetas: sobre la cornisa descansa un cuadro con esfinjes y otras figuras, y en el centro una medalla circular con una Virgen de medio cuerpo, que tiene un libro abierto en una mano y un niño en la otra. Acompañan á los lados las estatuas de S. Pedro y S. Pablo. En un tarjeton superior se lee:

*Vestibus hic sacris locus est; deponere sacerdos.
Escubias hominis veteres atque indue christum.*

La oscuridad que reina en esta especie de vestibulo quita mucha parte de su mérito á esta decoracion.

En la parte exterior de una puerta contigua que sale á un callejon contiguo al colegio eclesiástico, hay sobre la portada la escultura de un Ecce-homo, obra de Alonso Cano: hoy está muy deteriorada.

Continuando por el interior de la iglesia y mas allá

de esta puerta comienzan las capillas del embocinado, formadas no solo en los frentes de los arcos, sino tambien en los ángulos que dejan las paredes colaterales: se designan por su orden con los nombres siguientes, relativos á los santos á quienes principalmente están dedicadas.

Es la primera la de Sta. Ana; en ella hay de Atanasio Bocanegra dos lienzos en los altares de derecha é izquierda, cuyos asuntos son S. Juan de Mata, adorando á la Virgen con el Niño y acompañamiento de ángeles, y S. Pedro Nolasco en la vision de la Virgen, y los ángeles que ocupaban las sillas del coro, con buen gusto é inteligencia en la perspectiva. Aunque este último lienzo parece de Risueño. Hay tambien varias tablas de regular mérito y de artista poco conocido, alusivas á pasajes de la vida de la Virgen y al misterio de la Trinidad.

Siguen las de S. Sebastian y S. Cecilio: en esta última hay tres esculturas de D. Miguel Verdiguier, representando á este santo, á S. Juan de Dios y á San Gil: los mármoles de toda ella son muy ricos y bien labrados. Después las de S. Blas, de Sta. Teresa y del Cristo de las Penas; en la segunda hay dos cuadros que figuran una Concepcion y el ángel Custodio de Juan de Sevilla, y en el retablo otros que representan la vida de aquella santa, atribuidos á los hermanos Miguel y Jerónimo García. Contigua á esta se halla la de Jesús de la Columna, imagen antiquísima, muy reverenciada de los fieles; fue una de las que adornaron á la primitiva catedral, desde donde se trasladó á este sitio. Los dos cuadros grandes de los colaterales son de José Risueño y representan los desposorios de Sta. Catalina, y la Virgen poniendo una corona de espinas á la misma santa. Sigue la famosa capilla de nuestra Sra. Antigua; recomendamos sea examinada muy particularmente, porque en sus colaterales se admirarán dos cuadros, que son fieles re-

tratos de los reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel; atribuidos, según unos, á Rincon, y según otros á Juan de Sevilla. La fisonomía del sagaz y astuto monarca y su noble apostura, según nos la describen Bernaldez y Marineo Sículo, están bien representadas, como asimismo el decoro, la majestad, la hermosura de su magnánima esposa. Bajo el retrato del rey se lee la siguiente inscripción:

La milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Antigua, que se venera en esta capilla, la trajeron los señores reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, viniendo á la conquista de esta ciudad, que se entregó el año de 1492.

El letrero que hay bajo el retrato de los reyes es sepulcral é insignificante. La imagen que da nombre á la capilla, revela desde luego su antigüedad; como obra artística es menos que mediana. Pedraza afirma que es del tiempo de los godos. Se dice que estuvo escondida durante la dominación árabe en una cueva entre Avila y Segovia, junto á una encina que los moros veneraban con impulso divino. Recuperada aquella tierra, se descubrió la estatua; y la reina, que supo este hallazgo, fue á verla, pidió al rey la llevase en su ejército, como custodia de él, y con este motivo fue conducida á Granada en un carro triunfal. Los reyes erigieron en el mismo día 2 de enero de 1492 para colocar la imagen un altar arrimado á un gran fresno, que existió largo tiempo junto á la ermita de S. Sebastian, y ante ella dieron gracias al cielo por la victoria. Después la colocaron en la dicha ermita, que fue consagrada por haber sido antes mezquita de morábitos. De aquí fue trasladada en procesion á la Alhambra y puesta en el convento de S. Francisco, y de este pasó al de la misma clase en la ciudad, que fundó para catedral Fr. Fernando de Talavera. Por último,

se colocó en el sitio que hoy ocupa: su retablo es de mucho trabajo, muy recargado, aunque de pésimo gusto churrigueresco: en esta capilla concluye el embocinado.

— Sigue la puerta del Perdon y á esta la capilla de nuestra Señora de la Guia, tambien antigua. En los colaterales hay dos cuadros regulares representando á S. Cristóbal y á S. Juan Nepomuceno, y en el altar principal hubo un lienzo que figura á la Virgen sentada sobre un grupo de ángeles con el niño en brazos, y en primer término un santo obispo arrodillado: esta pintura era de Pedro de Moya, discípulo y amigo de Waudik.

Continúa la de Nuestra Señora del Cármen: en ella hay un magnífico busto, que representa la cabeza de S. Pablo, escultura de Alonso Cano. En los colaterales hay dos cuadros que representan á S. Antonio adorando á la Virgen, y á S. Pedro Alcántara, elevado en un grupo de nubes, de moderno autor.

— Sigue la puerta de S. Jerónimo, con una escultura de este santo en el cancel, y concluyen las capillas en la del Pilar, costeada por el arzobispo D. Antonio Jorge Galban. Hay en ella delicadas esculturas de Ramirez del Prado, y el sepulcro del prelado que las costeó: su obra se principió en mayo de 1782 y concluyó en octubre de 1785.

Mas abajo están las puertas de la Torre y de la sala Capitular, y sobre la de esta debe fijarse la atencion, no en las estátuas que adornan el arco de entrada, que son medianas, sino en el grupo de la Caridad que hay encima, y es obra de Pedro Torrigiano, insigne escultor florentino, rival de Miguel Angel, y muy favorecido de Lorenzo de Médicis. Vino á Granada al saber que se convocaban por Cárlos V los mas célebres artistas, para erigir los sepulcros de sus augustos abuelos los reyes católicos: como muestra de su pericia hizo la medalla de la Caridad, y sin embargo de

ser muy perfecta; fueron preferidos otros artistas. Es tambien notable el gran crucifijo que hay en el testero junto á la puerta, pintura de Atanasio Bocanegra, que algunos le han considerado de Waudik.

La capilla mayor es una de las obras mas suntuosas de España. Diego de Sileo quiso dar una prueba de su maestría, y demostrar que no era solo Juan de Herrera el arquitecto á cuya inteligencia podia confiarse la fábrica de un templo que diese á las gentes una idea elevada, aunque imperfecta, de la magnificencia con que debe tributarse culto al Ser Supremo. Es admirable la osadía del arco toral; cuyo artificio causa un efecto maravilloso: considerándole desde el embocinado, parece tendido y próximo á arruinarse por haber perdido su nivel; contemplándole desde el coro ó naves inmediatas, resulta completamente recto, y sin la imperfeccion aparente que tanto sorprende.

La capilla mayor está sostenida sobre veintidos columnas de orden corintio, colocadas en dos órdenes. En las primeras hay nichos con festones y fruteros, y unos encasamientos que sirven de capillas á las estatuas de los doce apóstoles: se sobrepone un friso con adornos caprichosos, y sobre este hay una ancha cornisa con baranda de madera, á la cual se sube por escaleras abiertas en los huecos de los arcos embocinados. En ella está colocada una serie de retratos de medio cuerpo, representando á los doctores de la iglesia griega y latina, de Atanasio Bocanegra. Sobre esta cornisa descansa el segundo orden de columnas, las cuales tienen en los netos de sus pedestales pinturas de escuela granadina, representando ángeles y santos, y sostienen el friso y una segunda cornisa con baranda. En la pared hay abiertos retablos ó tabernáculos de orden jónico, con siete grandes cuadros de Alonso Cano, que representan en el lado del Evangelio, la Concepcion, Natividad y Presentacion de la Virgen, la Anunciacion en medio como titular, y en

el de la epístola; la Visitacion, la Purificacion y la Asuncion. Sobre los tabernáculos sigue un órden de ventanas, con vidrieras de colores, en las cuales están pintadas la pasion y muerte de J. C.; y encima de ellas el friso y cornisa. Sobre esta se elevan unos arcos grandiosos que cierran el edificio en forma de media naranja, y tienen entre sí otra série de ventanas con vidrieras, representando la vida y misterios de la Virgen. Todos los arcos rematan en un punto, y la bóveda suntuosísima que forman estuvo sembrada de estrellas.

El arco toral tiene de alto ciento veinte pies y de claro cuarenta y cinco: la elevacion de la capilla es de ciento sesenta pies y de diámetro ochenta. En los claros de las columnas que sostienen el arco y sobre las dos tribunas, están arrodilladas las estatuas de los reyes Católicos; encima hay dos soberbios bustos de Adan y Eva, esculturas que Alonso Cano regaló á su criada al tiempo de morir y esta vendió á la catedral; y en el arranque dos cuadros de Bocanegra que representan personajes religiosos. Entre las columnas que sostienen el arco y las interiores de la capilla, hay una série de nichos ocupados por estatuas de santos. En medio de la capilla mayor se eleva sobre una gran loza de mármol blanco y jaspeado el tabernáculo, que no corresponde á la magnificencia y suntuosidad del templo. Debíó servir de modelo al que el Sr. Moscoso y Peralta quiso construir con riquísimos jaspes, cuya obra no pudo llevar á cabo por desavenencias en el cabildo.

Hay dos altares colaterales de la capilla, que hacen frente al coro, y están adornados con elegantes columnas corintias en dos órdenes, y con otros follajes y remates de muy buen gusto: en ellos hay cuatro cuadros de gran composicion: los del primer cuerpo son de Atanasio Bocanegra; uno representa en escena nocturna á J. C. atado á la columna, azotándole los

sayones; y el otro á la Virgen en un trono de nubes, que se dirige á S. Bernardo arrodillado, y en primer término al arzobispo D. Fr. Francisco Rois y Mendoza en accion de adorar á la Virgen. Los superiores figuran el martirio de S. Cecilio, y S. Basilio dando la regla á S. Benito con una gloria en que aparece J. C.: son de Juan de Sevilla.

El coro interrumpe la estension de la nave principal, y está separado del crucero por una berja de hierro; comunica por un callejon de la misma clase con la capilla mayor. Su sillería es comun: el facistol fue trabajado por Alonso Cano, y para su remate hizo la preciosísima estátua de la Virgen del Rosario, que está guardada, desde que se verificó el robo del cuadro de Ribera, en el altar de Jesus Nazareno. Los cuadros que adornan las paredes de derecha é izquierda, se han atribuido sin fundamento á Herrera el Viejo: parecen de Atanasio. El trascoro es obra de un trabajo sumamente prolijo, pero de gusto depravado. Sus jaspes son esquisitos; las esculturas de los cuatro santos y de la Virgen, que forman el retablo, estan ejecutadas con poca intelijencia. Lo mas notable que hay en este altar es el mosaico que representa la tentacion de San Antonio. El diablo, convertido en una hermosa mujer, se presenta al piadoso anacoreta, que rechaza sus pèrfidas sugerencias: se ve en el cuadro bien representado este célebre episodio de la vida del santo. Obsérvese que en la berja que rodea al altar hay remates de hierro, entre los cuales se leen letras de lo mismo que dicen: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.* Debajo del coro hay una bóveda que sirve de panteon, y en ella se halla sepultado el célebre Alonso Cano: la reja que comunica luz al subterráneo, cae precisamente ante el altar que acabamos de describir. Los órganos que hay sobre las paredes laterales del coro, son de gran mérito por la multitud de sus ecos

y por la complicacion de sus voces, que forman, cuando se hacen resonar por un buen maestro, una orquesta completa: costaron, se dice, un millon. En los cuatro ángulos exteriores del coro hay otras tantas estatuas de estuco. En el que mira á la capilla de San Miguel hay una larga inscripcion, que refiere haber estado en el mismo sitio la torre *Turpiana*, entre cuyos escombros se hallaron unos documentos, cuya legitimidad no puede conciliarse con las reglas de la critica, aunque esta sea muy indulgente.

No podemos menos de hacer una advertencia relativa á la equivocacion en que incurren Llaguno y su comentador Cean, suponiendo que la catedral de Granada tiene solo tres naves, y vituperando los defectos de Siloe por haber elevado el templo mas de lo que prescribia el arte, comparativamente á la anchura. Aquellos prolijos y apreciables escritores rebajaron, algo parciales, el mérito de la suntuosa obra de Siloe, y cometieron un error grave. Desde que se entra en el edificio se ve que consta de cinco naves, y la poca anchura que critican, fue bien meditada y conveniente, para dar mayor solidez á un edificio elevado sobre un suelo que conmueven todos los años violentos terremotos. Las piedras son de Alfacar y de Santa Pudia; los jaspes de Filabres, del barranco de San Juan y de la cantera de Macael.

La catedral tiene anejo otro templo, en el cual ejerce el cargo de cura párroco una dignidad de la catedral, que es el arcipreste. Mas arriba de la capilla de San Miguel está la puerta de esta parroquia, que es elegantísima obra. Se empezó á construir en abril de 1703, y se concluyó en 1759, reinando Felipe V y siendo arzobispo de Granada D. Martin Ascargota. En el sitio mismo que ocupa hoy este templo, estuvo la gran mezquita de los moros labrada á mediados del siglo XIV, la cual se bendijo por los cristianos conquistadores. Era un edificio cuadrado, bajo de techos,

compartido en cuatro pequeñas naves sostenidas de cuatro órdenes de columnas de jaspe, de modo que cada dos de ellas tenía en su capitel el arranque de cuatro arcos. La techumbre que estos componían entre sí, formaban cúpulas ó media naranjas primosa y prolijamente labradas. Tenía tres puertas; una al occidente, que estaba donde hoy la principal del Sagrario; otra al mediodía, junto á la que es hoy postigo de la sacristía; y otra al norte, correspondiente á la que sale á la catedral. El testero estaba detrás del altar mayor, donde se guardaba el alcoran en una alhamí ó nicho con labores delicadísimas. En la puerta de esta mezquita, contigua á la de la capilla real, fue donde Hernán Pérez del Pulgar clavó con una daga un letrero con el *Ave Maria*; para lo cual salió de Alhama, se mantuvo oculto en las cercanías de Granada, entró de noche por el cauce del río Darro, seguido de muy pocos caballeros, y burlando la vigilancia de los moros, puso aquel emblema, dando una prueba de su audacia (1); dirigiendo su reto á los campeones granadinos, les avisó del triunfo que habían de conseguir los ejércitos cristianos.

La obra moderna es sólida y de buen gusto; el templo consta de una gran bóveda que descansa sobre cuatro columnas primorosamente labradas: el tabernáculo es de forma piramidal, labrado de esquisitos mármoles. Fijese la atención en los relieves de los altares, en la pintura del Baptisterio, en otra que representa á la Virgen, colocada en el colateral de la capilla de mas arriba, y en todas las que hay colocadas en el recinto de este precioso templo, como asimismo en sus esculturas, y se conocerá el gusto de las personas que lo construyeron y adornaron. La portada exterior es elegante de piedra de Sierra-Elvira.

(1) El Sr. Martínez de la Rosa ha compuesto un interesante bosquejo histórico sobre las hazañas de Pulgar.

Contiguo á el Sagrario hay un pasadizo oscuro, que llaman la *capilla del Pulgar*, por estar en ella enterado este célebre campeon; fue concedida á su familia esta sepultura en recuerdo de haber sido colocada en la puerta que estaba en el mismo paraje la tarjeta que ya hemos referido. Por este paso se sale á la capilla Real, cuya puerta principal cae á la catedral como ya se ha dicho. Este templo fue construido para depositar bajo sus bóvedas los restos mortales de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. La reina falleció en Medina del Campo en 26 de noviembre de 1504, y su cadáver fue trasladado al convento de San Francisco en la Alhambra; el rey murió en Madrigalejo en 23 de enero de 1516, y su cuerpo fue conducido á Granada por su mayordomo D. Bernardino de Sandoval, marques de Denia, acompañado de otros caballeros que se hallaron en su muerte, y del alcalde famoso Ronquillo: se depositó en el mismo templo que ocupaba el de su primera esposa Doña Isabel, de quien se acordó mucho al tiempo de morir. El año de 1525 quedó concluida la capilla, y en el mismo año fueron trasladados á ella con gran pompa los restos mortales de los augustos esposos. El templo es del gusto germánico-gótico: véase los grupos de columnas delgadas que en los rincones suben desde el zócalo á los capiteles, y desde estos se estienden á manera de ramas por las bóvedas, imitando las palmas; fue un género de arquitectura que trajeron de la Palestina y de la Siria los cruzados de la tierra Santa. Presumimos que Felipe Vigarni, ó de Borgoña, fue el maestro que dirigió la obra, pues en el tiempo en que se construyó la capilla estuvo dicho artífice en Granada, y sus trabajos en Burgos, Toledo y Sevilla fueron muy semejantes: á esto se agrega que el mismo construyó el retablo del templo. Su fábrica es espaciosa, aunque desagradó á Carlos V cuando estuvo en él, diciendo que era muy pequeño y que no correspondia á la gran-

deza de sus abuelos. Para adornar dignamente este panteon régio, mandó construir los magníficos sepulcros, cuyos primores son el encanto y admiracion de cuantos saben apreciar el mérito de las bellas artes. El rey de los franceses mandó á Granada una comision de artistas para que sacasen en yeso una copia de ellos; cuyo encargo ha sido desempeñado satisfactoriamente. Se ignora quién fue el artista que los trabajó; unos dicen que Vigarni ó Borgoña, otros que unos genoveses; sobre esto no hay certidumbre.

El túmulo de los reyes católicos tiene dos varas de altura, formado de alabastro finísimo, adornado con delicadas esculturas de santos y ángeles, tableros, cintas, flores, trofeos y armas. Sobre este primoroso zócalo descansan los bustos de los reyes con su ordinaria estatura, y una tarjeta á los pies con la inscripcion siguiente, que por cierto es muy vulgar:

Mahumelicæ sectæ prostratores,
Et hæreticæ perviciæ extinctores.
Ferdinandus Aragonum: Helisabethia.
Castellæ.

Vir et uxor: unanimes Catholici appellati
Marmoreo clauduntur hoc túmulo.

Es colateral otro túmulo de la misma materia, pero no tan delicado en sus labores; es algo mas eminente, y sobre él están las esfigies de D. Felipe el Hermoso y de doña Juana su esposa. Debajo de los túmulos hay una bóveda cuyo pavimento tiene cuatro varas en cuadro, y sobre banquetas de piedra se ven colocadas cinco cajas de plomo fajadas con barras de hierro, de las cuales son las de en medio de D. Fernando y doña Isabel; las de los lados, de D. Felipe y doña Juana, y una pequeñita del príncipe D. Miguel.

Es imperdonable el desacierto de haber enlazado todo el recinto interior del templo desfigurando mu-

chas de las labores, y quitando al edificio su carácter venerable de antigüedad. Quedan aun intactos los escudos de armas con las coyundas y lazos, y el letreiro gótico que en forma de faja circunda á todo el templo diciendo: «Esta capilla mandaron fundar los muy Católicos D. Fernando y doña Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalem; conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fé. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugía, y destruyeron la herejía, y echaron los moros y judíos de estos reinos, y reformaron las religiones. Finó la reina martes á XXVI de noviembre de MDIV años. Finó el rey miércoles á XXIII enero de MDXVI: acabóse esta obra año de MDXVII.»

Divide á la iglesia una magnífica berja de hierro que, segun algunos datos que parecen fidedignos, fué trabajada por un rejero llamado el maestro Bartolomé, que residia en Jaen por los años 1533. El retablo del altar mayor, al cual se sube por una escalinata de piedra, es obra del ya citado Felipe Borgoña, siendo notables los relieves que hay á los costados del altar, los cuales figuran la entrada triunfal en Granada de los reyes Católicos, seguidos de sus cortesanos, guerreros y damas, y el acto de bautizar los frailes á los moriscos granadinos. En la sacristía se conservan venerandas antigüedades: el misal mismo en que la reina Católica hacia sus oraciones, adornado con primorosas láminas y escrito con perfeccion suma; el centro, la corona y la espada del rey Católico; los pendones que tremolaron los cristianos en las almenas de la Alhambra; un rarísimo cuadro donado por los monarcas Católicos á su real capilla; preciosos ornamentos, bordados por mano de la misma doña Isabel, y otros riquísimos, trabajados por los tapiceros Villegas y Salas, amigos de Diego Siloe: se enseñan á los muchos viajeros que visitan esta célebre capilla. Tam-

bien debe fijarse la atención en un cuadro que está colocado en la antesala de la sacristía y figura el acto de abrazar el rey Católico á Boabdil cuando este salió para entregarle á Granada: no es admirable por su mérito artístico, sino por el hecho á que es alusivo.

Saliendo por la puerta que cae á la catedral debe examinarse la sacristía de esta, que es un magnífico salón, en el cual están custodiados ornamentos muy ricos, para celebrar los oficios divinos con pompa y esplendor. En el primer departamento, en el testero de la entrada, hay un cuadro de Raxis, alusivo á un pasaje de la vida de San Juan de Dios, el cual está retratado: en el salón interior son notables el Crucifijo del testero de enfrente, que es de Gaspar Becerra; la escultura de la Concepción, de Cano, que hay debajo, y una Virgen, de Jordan, cuya pintura está algo elevada á la izquierda de la puerta. Hay otra capilla reservada, en la cual está colocado un lienzo de Cano, figurando otra Virgen, pero es de lo más mediano que trabajó el célebre granadino.

Examinados los tres templos, debe salirse por la puerta del Perdon, que cae á la calle de la Cárcel Baja, y es así llamada porque conduciendo un reo á los calabozos que están inmediatos, logró tomar asilo por esta puerta y consiguió su perdon. La portada que no está concluida, es obra de Diego Siloe, y aunque algo recargada, es de mucho mérito: sus caprichosos adornos, carteles, ángeles y follajes, dan á conocer que el grande arquitecto era también escultor sobresaliente. Las dos estatuas de la Fé y de la Justicia sostienen una tarjeta con una inscripción latina en loor de los reyes Católicos y de Fr. Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada. Mas abajo de esta puerta está la de San Jerónimo, en la cual hay también adornos de Siloe, aunque más sencillos que los de aquella, y una estatua del mismo, representando á dicho santo,

Al final de la calle y comó esquina del templo, descuella la torre, que está sin concluir, y que probablemente jamás se acabará. Tiene doscientos pies de alto, y debia elevarse otros ochenta y cinco mas hasta la estremidad del capitel, que habia de cubrirla segun el diseño que se conserva en el salon capitular de la iglesia. Su primer cuerpo es dórico, sin columnas, con una graciosa cornisa del mismo órden: el segundo jónico, con columnas cuadradas, arquitrabe, friso y cornisa: el tercero corintio, con columnas redondas, arquitrabe, friso y cornisa: el cuarto debia ser toscano, rematando en un capitel adornado majestuosamente.

CAPITULO XII.

Otros establecimientos de Piedad, de Educacion, de Beneficencia. — Indicacion de algunos monumentos curiosos.

Hace algunos años que el viajero, al divisar el recinto de Granada, veia desarrollar entre los jardines y las apiñadas casas, las cúpulas de los templos y las cruces colocadas en las altas agujas de las torres: estos piadosos monumentos daban á conocer á larga distancia la índole de la antigua sociedad: fueron elevados por hombres que vivieron en un tiempo en que predominaba el sentimiento religioso; ha sobrevenido una época en que han naufragado antiguas instituciones y en que, á manera de torbellino, suntuosas obras han sido arrasadas, el trabajo lento de los siglos ha sido despreciado y maravillosas concepciones del arte han desaparecido.

Aunque se han destruido algunos de los edificios dedicados al culto, haremos memoria de ellos, como asimismo de todos los que aun restan en clase de establecimientos de piedad, de educacion y beneficencia, y de los monumentos á ellos contiguos; los clasifi-

caremos en la forma siguiente: 1.º Parroquias, ermitas y colegiatas: 2.º Conventos suprimidos de frailes: 3.º Conventos de monjas: 4.º Colegios y hospitales.

1.º PARROQUIAS, ERMITAS Y COLEGIATAS.

Granada ha tenido veintitres parroquias hasta el año de 1843, en el cual se ha creído necesario reducir el número de ellas; para esto hay pendientes resoluciones del gobierno. Las antiguas son las siguientes por orden alfabético.

S. Andrés, en la calle Elvira: no hay en ella cosa notable.

Las Angustias, en la carrera de Genil: el templo es elegante y sus dos torres iguales y muy graciosas. La Virgen que da nombre á esta parroquia, es patrona de la ciudad, y su imájen muy venerada se conserva en un lujoso camarín, que debe ser visitado. En la iglesia hay muy buenos cuadros del pintor granadino Juan Leandro Lafuente; y las estatuas de los doce apóstoles que hay en la misma son de D. Pedro Duque Cornejo, sevillano. El origen de esta parroquia es el siguiente. La reina Católica mandó colocar una imájen de las Angustias en una pequeña capilla, como la que hay en la puerta de las Orejas, y en 1545 se formó una hermandad para rendir solemne culto á aquella efigie. Habiendo mandado la asociacion hacer una estatua á un artífice de Toledo, llegó esta inesperadamente, cuyo suceso se atribuyó á milagro, y despertó la devocion de las gentes. Los frailes agustinos quisieron fundar un convento, mas el arzobispo D. Pedro de Castro se opuso, y estableció una parroquia en 1610. Entonces cuantiosas limosnas de los devotos y dádivas de la hermandad y del prelado sirvieron para edificar el templo actual en el sitio de la capilla, con sus dos elegantes torres; y la asociacion fundó un hospital en 1664 y fabricó el precioso camarín en que

está colocada la imájen. D. Juan de Austria fue recibido como hermano de la cofradía, cuando vino á Granada para apaciguar á los moriscos. Esta parroquia ocupa la parte de poblacion moderna y mejor construida: junto á ella se hallan los magníficos paseos de Genil, trazados y concluidos hace pocos años; y tambien el teatro, que es muy cómodo y elegante, dando frente á dos placetas adornadas con los monumentos elevados á la memoria de la ilustre Doña Mariana Pineda, por el ayuntamiento de Granada, y á la de Isidoro Maiquez, famoso actor dramático, por D. Julian Romea; por su esposa y por su hermano.

Santa Ana, junto á Chancillería. En ella fue bautizado Pedraza, y está sepultado el negro famoso, conocido por el maestro Juan Latino. Es buena estatua de José de Mora, la que representa á San Pantaleon en el altar mayor.

San Bartolomé, en el Albaicin: no hay en ella cosa notable.

San Cecilio, en el campo del Príncipe. Hay memoria de que los cristianos, durante la dominacion sarracena, acudian á celebrar sus ejercicios piadosos en este templo, y para conmemoracion de tal suceso, tiene el privilegio de tocar su campana para llamar á los fieles á celebrar los divinos oficios en los dias de semana Santa en que no pueden tañirla los demas.

La de San Cristóbal, en el Albaicin: su templo es sólido; las vistas que se descubren desde la placeta en que está elevada la iglesia, son deliciosísimas, y recompensan la incomodidad de subir á ella.

La de Santa Escolástica: el templo primitivo de esta parroquia se ha demolido en el año de 1842, y se ha constituido la iglesia en la del convento de Santo Domingo. (Véase la noticia de este edificio en el artículo de conventos).

San Gil, en la calle Elvira: hay en una capilla un lienzo que representa á Cristo muerto sobre una sá-

baña con dos ángeles, obra notable de Felipe Gomez de Valencia, y las estatuas de San Jerónimo, del tamaño natural, y la de Nuestra Señora de las Tres Necesidades, en su capilla; buenas esculturas de José Ri-sueño.

San Gregorio, en el Albaicin: se han trasladado á este templo dos buenas esculturas de José de Mora que estaban en San Francisco, y representan á los reyes Católicos.

San Ildefonso, en el Triunfo: su templo es hermoso, y bien adornado con estatuas de los conventos suprimidos. Hablando de esta parroquia, debemos hacer referencia de la plaza del Triunfo. Era este un grande ejido, donde los moros tenían un vasto enteramento. En el año de 1631 se colocó la magnífica columna, sobre la cual está colocada la estatua de la Concepcion. Esta elegante obra fue ejecutada por Alonso de Mena. Descansa sobre un cimiento profundo de hormigon, de seis varas de profundidad y otras tantas en cuadro, con superficie de losas blancas y negras. Se sobrepone una basa de mármol negro con cuatro medios leones en las esquinas; cargan encima un pedestal con basa y cornisa de mármol negro, y una escorcia de piedra blanca revestida de cuatro óvalos de piedra verde; hay despues una urna con ocho carteles de bronce, y sobre esta asienta un segundo pedestal y cuatro tableros con las armas de la ciudad, que son dos reyes con una granada, y las tres esfigies de San Cecilio, San Tesifon y Santiago. Hay cuatro inscripciones borrosas, alusivas al juramento que hicieron los dos cabildos del Sacro-Monte y catedral en 2 de setiembre de 1628, sobre algunas cuestiones del dogma. En cada una de las esquinas de los tableros hay un ángel teniendo á los pies un demonio, cada uno de los cuales tenia una bandera con la inscripcion *María concebida sin pecado original*. Esta piadosa sentencia revela el motivo de llamar el

Triunfo, á la anchísima plaza. Sobre la fábrica explicada se eleva una columna de mármol blanco, alta diez y seis pies, ancha dos y medio, trabajada con relieves, lazos y perfiles, entre los cuales están esculpidos los atributos de la Virgen, y adornada con un hermoso capitel corintio de mármol negro, sosteniendo una escorcia de piedra blanca con una nube, y ángeles de alabastro. Se sobreponen una urna con cuatro carteles de bronce, una basa con una luna revestida de nubes y ángeles tocando instrumentos músicos, y por último la imágen de la Virgen purísima de mármol blanco de Filabres, con nueve cuartas de altura sin la corona. Toda la obra fue ejecutada, como ya hemos dicho, por Alonso de Mena; está cercada de una gruesa berja de hierro, y en cada frente habia seis astas para sostener los muchos faroles que lucian todas las noches, para cuyo gasto estaban asignadas rentas de memorias pias. Este monumento es muy venerado de las gentes que habitan en los barrios inmediatos.

Junto á esta piadosa imágen se ha elevado durante algunos años el cadalso; una modesta cruz señala el paraje en que jueces, animados de innobles pasiones políticas y de criminales rencores, sacrificaron á una mujer sin ventura, á la ilustre doña Mariana Pineda.

Las parroquias de San José, San Juan de los Reyes, San Nicolás y el Salvador en el Albaicin, eran mezquita de moros, que fueron bendecidas por Fr. Fernando de Talavera, apenas hubo entrado en Granada.

La torre de la iglesia de S. José es fábrica antiquísima construida sobre uno de los baluartes que defendian la primitiva muralla de la Alcazaba. Junto á ella se conserva un aljibe, costado por algunos moros piadosos para surtir de agua á los morábitos que hacian sus oraciones en la mezquita. Es buena estátua de D. Torcuato Ruiz del Peral la que representa á San José, del tamaño natural, en el altar mayor de la mo-

derna iglesia. S. Juan de los Reyes: fue mezquita muy notable, llamada *Mezhit el teybir*, y la primera que se bendijo en Granada; á la misma visitó ante todo la reina Católica, poniendo una cruz con una pila de agua bendita, y habiendo hecho oracion, mandó á su repostero Diego de Vitoria, fuese jurado de ella. Llámase S. Juan de los Reyes, porque aquella augusta señora mandó formar un retablo con el Descendimiento de la Cruz, y S. Juan Evangelista con la Virgen, custodiando al rey D. Fernando; y S. Juan Bautista haciendo lo mismo con su esfigie. La torre de esta iglesia es notable por su forma y calado antiguo. San Nicolás: esta mezquita se halla en la placeta que los moros llamaban del Leon, *Bib-Electet*. Sus vistas son encantadoras. Es moderno santuario y muy visitado de las personas piadosas: no contiene particularidad alguna notable. La parroquia del Salvador: era la mezquita mayor del Albaicin, y quedan notables vestigios de esta en un patio contiguo á la casa que habita el sacristan. Fue consagrada por el cardenal Cisneros en 16 de noviembre de 1499, en cuyo dia se comenzó la conversion general de los moriscos. El templo moderno es sólido, y fabricado por Alonso de Vega, de quien ya hemos dicho que edificó la iglesia de Sta. María de la Alhambra. Es notable en ella la estátua de S. Miguel, obra de Ruiz del Peral: en la sacristía hay algunas pinturas de mediano artista.

San Justo y Pastor: sirve hoy esta parroquia de colegiata, y es la misma que fundaron los PP. jesuitas: hay algunos lienzos de Atanasio y de Blanes, y frescos bien ejecutados. Su fachada principal es elegante con buenas esculturas de los Moras.

San Luis, en el Albaicin: es su iglesia muy graciosa: en ella hay una antigüedad venerada, á quien llaman la imágen del *Cristo de la luz*. Erigida la parroquia á principios del siglo XVI, se propusieron los feligreses construir una sacristía espaciosa. Hay tradi-

cion de que cavando para abrir los cimientos en el sitio que hoy ocupan el arco de la capilla mayor y la nueva sacristía, se descubrió una mina y que del fondo de ella resonó un eco diciendo: *cavad, cavad, y hallareis la luz*. Atónitos los obreros siguieron su trabajo, cuando repentinamente apareció un crucifijo resplandeciente alumbrado por una lámpara maravillosa. Cundió la noticia de este hallazgo, se formó una hermandad de personas piadosas y bastante ricas, y construyeron en 1733 la capilla que hay á mano derecha conforme se entra, en la cual colocaron aquella imágen, que despues se trasladó al lado del altar mayor con la de Sta. Isabel de Hungría, cuya parroquia habia sido suprimida. En el año de 1629, quedó casi todo el distrito de la feligresía de S. Luis arrasado con una horrible tormenta.

La Magdalena: esta parroquia fue erigida en el año de 1501, junto á la puerta de Bib-Almazan. Los asturianos, que vinieron á poblar en Granada, fabricaron la iglesia en 1567: hoy ha sido trasladada á la de las monjas agustinas de la calle de Gracia.

San Matías: su templo es sólido y espacioso; el retablo fue diseñado en 1786 por D. Domingo de Tomás.

San Miguel, en la Alcazaba: no hay cosa notable en ella. En la provision que la reina doña Juana envió á Granada para establecer la Chancillería, previno que los jueces se aposentasen en el barrio correspondiente á esta parroquia, por ser muy sano.

San Pedro y S. Pablo, en la carrera de Darro: esta iglesia está construida sobre el mismo rio, y su obra ha contribuido á hacer mayor la cortadura que ha de arruinar á la Alhambra. Tambien fue diseñado por De Tomás el tabernáculo de esta parroquia; y es de Miguel Jerónimo Cieza el cuadro del presbiterio que representa á Cristo muerto, S. Juan y las Marías.

Santiago, en la calle Elvira: no contiene cosa no-

table: en sus bóvedas está sepultado Diego de Silco.

Las ermitas de Granada, eran: la de S. Anton el Viejo, situada en una altura á las márgenes del Genil, no lejos del puente de Sebastiani. Los moros toleraron que los cristianos tuviesen en ella un santuario dedicado al mismo santo. La del Cristo de las Azucenas, junto al aljibe del Rey: se llama así, porque el hortelano de la huerta de Santa Isabel la Real puso en el cuadro que representa al Señor un ramo de azucenas, cuyas flores, se dice, que brotaron despues de marchitas. La de S. Isidro, en las Eras del Cristo: fue erigida en 1650 por los labradores del barrio. La de S. Juan de Letran, al fin del Triunfo: fue fundada en 1692 por el arzobispo D. Alonso de los Rios, para facilitar á los fieles el ejercicio de los actos piadosos. La de S. Miguel el Alto: es notable por sus encantadoras vistas: se halla situada en un cerro que domina al Albaicin: se edificó primero en un torreón morisco que llamaban del Aceitano; los franceses le destruyeron en 1810, y el Sr. Moscoso y Peralta, arzobispo, la reconstruyó con la elegancia que hoy tiene. Admírense la gallarda estátua del arcángel, colocado en su altar mayor, obra de Bernardo de Mora, las notables pinturas de Miguel Jerónimo de Cieza, que representan la conversion de la Samaritana, la Virgen con el Niño, y las estátuas de S. Pedro Alcántara y S. Pascual Bailon, colocadas en el crucero, que estaban en el convento de S. Diego, y son obra de José de Mora. Los primores y aseo de este santuario son grandes: es sacristan ó santero actual un lego esclaustrado, de habilidad suma para hacer flores de cera y pasta, y otros adornos prolijos. La de S. Sebastian, á muy corta distancia del puente de Genil: era una mezquita de morábitos; está hoy abandonada, siendo reprehensible tal incuria por los sucesos históricos que á ella son inherentes. En su puerta abrazó el rey Católico á Boabdil cuando este salió á entregarle la ciudad y quiso be-

sárle la mano humildemente: una sencilla inscripcion en piedra blanca, fijada en la pared oriental, recuerda este hecho. Desde el mismo paraje vieron tremolar los cristianos sus pendones en la torre de la Vela.

Estramuros de Granada y en una colina á las amenas márgenes del Darro, se ostenta la célebre colegiata del Sacro-Monte. La subida á ella es incómoda; en su camino hay un arco antiquísimo, llamado Puente Quemada, que el P. Echevarría califica de romano; súbense unas cuestas bastante ágrias, aunque sombreadas de álamos, y se llega al asilo solitario fundado por el arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones, con motivo del suceso siguiente. Unos pobres, buscando tesoros escondidos por los moros, hicieron una escavacion en el mismo cerro que ocupa esta insigne colegiata: en el mes de febrero de 1595 se presentaron al arzobispo D. Pedro de Castro, manifestando que habian descubierto un subterráneo y hallado láminas con letras latinas, que fueron descifradas por los PP. Rodriguez y García, jesuitas. Segun estos, era alusiva á la memoria de un santo que en aquel sitio habia padecido martirio. El prelado continuó entonces las escavaciones; resultaron entre los escombros otros documentos y reliquias, que fueron calificadas por teólogos y personas respetables de aquel tiempo como auténticas, y fue tal el entusiasmo que despertó este descubrimiento, que las cofradías, las asociaciones de artesanos y los particulares ricos, colocaron á porfia cruces y otros signos de su devocion en la ladera del cerro: muchas de las primeras se ven aun: fue necesario reprimir algunos actos de escesivo fervor. El arzobispo, para conservar los venerables restos y dejar memoria de su eminente piedad, erigió con buenas rentas una iglesia colegial con canónigos y abad, habiendo tenido que desentenderse de las muchas exigencias de los frailes, que solicitaban la fundacion de un convento: es-

tableció tambien un colegio con título de San Dionisio Areopagita: ambas fundaciones subsisten, á pesar de la ruina completa á que han sido reducidas todas las antiguas instituciones de España.

La fábrica de este edificio es sólida, y en ella tuvo intervencion Alonso Vico, aunque no se ejecutó el vasto plan del fundador. Para casa de educacion es el Sacro-Monte un retiro acomodado. Sosiego, paraje agreste y pintoresco, aires puros y saludables, hacen que las estancias de aquel vasto edificio se hallen precisamente destinadas para las meditaciones y el estudio. La iglesia es muy elegante y bien adornada; hay en ella pinturas de Gerónimo Lucenti, italiano, y de Pedro de Raxis: la estatua de la capilla del fundador y la mesa de mosaico que hay en la sacristía son cosas notables. El crucero del templo comunica por un callejon con las *santas cuevas*, en las cuales hay grácias capillas y tableros con inscripciones que esplican las particularidades de los descubrimientos y reliquias.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA 2.º CONVENTOS SUPRIMIDOS DE FRAILES.

En Granada habia diez y nueve conventos, contando entre ellos los tres monasterios de San Basilio, de la Cartuja y de San Jerónimo. En ellos habia delicadas pinturas, primorasas esculturas, selectas bibliotecas y trabajos admirables de arquitectos; casi todo ha desaparecido por culpa de una generacion que se llama ilustrada, y para mengua de las autoridades que han tolerado actos indignos de vandalismo. Haremos una lijera reseña de las fundaciones, refiriendo lo poco notable que aun se conserva, é indicando al paso algunos edificios que, contiguos á los conventos, merecen examinarse.

San Basilio: monasterio fundado en la ribera del Genil á principios del siglo XVII, por influencia de don

Antonio Alvarez de Bohorques, que se constituyó patrono. Contigua al convento hay una huerta que pertenece hoy al Sr. duque de Gor, en la cual se ven restos del palacio y jardines que en ella tenían los moros.

La Cartuja: es el segundo monasterio situado en la falda de un cerro resguardado de los vientos del norte, en el ameno paraje de Ainadamar, con agradables vistas á la vega y á la majestuosa Sierra-Nevada. El origen de su fundacion es curioso. Queriendo los cartujos del Paular establecer una casa en Granada, comisionaron para tratar de ello al P. Juan de Padilla. Este supo que el gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba queria fundar un monasterio para su entierro, y convino con este en que fuese de monges de la regla de San Bruno. En noviembre de 1513 se comenzó la fábrica del edificio en un cerro inmediato al paraje que ocupa el edificio actual, y hubo motivo particular para ello: Gonzalo de Córdoba recordaba que corrió gran riesgo en aquel sitio combatiendo en una escaramuza con los moros. Establecidos los frailes que vinieron del Paular, aparecieron una mañana asesinados por los moriscos, segun se presumió entonces; este suceso derogó el convenio con el Gran Capitan; y nuevos religiosos fabricaron el actual convento, del cual se ha destruido parte en el año de 1843 para aprovechar los materiales. Junto á él vivió solitario Antonio de Nebrija.

El monasterio de Cartuja era un museo de raras preciosidades, y por lo mismo se ha cebado en él con mayor interés la rapacidad: es milagro que aun haya vestigios de los ricos adornos en la iglesia y sacristía. La portada de la primera es sencilla, siendo notable en ella la estatua de piedra blanca que representa á San Bruno, obra de José Risueño. El templo es sólido, y su sagrario fue construido á principios del siglo pasado por D. Francisco Hurtado Izquierdo,

contemporáneo del famoso Churriguera, é inventor, como este, de un género de arquitectura depravada. Habia las siguientes buenas pinturas: de Cano, una Magdalena en la capilla de los apóstoles; de Murillo, una Concepcion en la sacristía; de Giacinto, otra Concepcion en la iglesia junto á la sacristía; de Morales (Fr. Francisco), varios cuadros medianos de historia sagrada; del P. Cotan, lego del monasterio, cuatro lienzos de la pasion de Cristo en la capilla mayor, dos en los retablos colaterales, representando la huida á Egipto y bautismo de Cristo, ocho en el claustro chico alusivos á la vida de San Bruno y martirios de los cartujos en Inglaterra, y otros muchos de santos repartidos en el convento. En la capilla de los Apóstoles, pintó el P. Cotan un retablo en blanco y negro, con tal inteligencia en la perspectiva, que ha causado largo tiempo admiracion á las gentes, que lo creian de piedra y que para desengañarse se aproximaban. En el refectorio pintó un lienzo de la cena, y encima en la pared una cruz imitando tan perfectamente á la madera, que engañaba hasta á los pájaros que habiendo entrado en aquel recinto, han ido algunas veces á pararse en ella. Tambien concluyó un lienzo con la Virgen del Rosario y varios religiosos, entre los cuales se retrató á sí mismo. Casi todos estos cuadros están en el museo de Santo Domingo. Habia tambien un San Juan, un Niño y un San Bruno, de D. Lorenzo Quirós; este último cuadro ha sido robado en el año de 1843, y una Concepcion muy grande de Bocanegra. La pintura al fresco de la cúpula del sagrario, es de D. Antonio Palomino y de D. José Risueño. José de Mora fue el autor de las estatuas de la Concepcion, en el altar mayor, y de las de San Juan Bautista, San Bruno y San José, en sus capillas. Las puertas del coro, las de la sacristía y la cajonería de esta, son notables por sus adornos y embutidos, y son obra de Fr. Manuel Vazquez, que nació en Granada en 28 de marzo

de 1697 y profesó de lego en esta Cartuja en 24 de junio de 1727; murió en 2 de abril de 1765. Muchos cuadros están en el museo, otros han sido sustraídos, muy pocos restan en la iglesia, convertida hoy en ayuda de parroquia.

Otro monasterio de Granada era el de San Jerónimo: fue el primero que se fundó en el año de 1492 (1) por Fr. Fernando de Talavera, religioso de esta orden y confesor de los reyes Católicos.

El convento comenzó á fabricarse, en tiempo de los reyes Católicos, por los años de 1496; y la formacion del claustro revela ya el gusto que iban adquiriendo los arquitectos españoles. La construccion de este y de las celdas duró hasta 1519, y en este tiempo estaban solamente abiertos los cimientos de la iglesia. Cuatro años antes (en 1515) habia muerto el gran Capitan, el cual estando retirado en Loja devorando la amargura que en él habia engendrado la injusta é ingrata conducta del rey Católico, enfermó mucho, y se vino á Granada, en donde falleció en 10 de diciembre; tuvo su casa en la calle de la Duquesa, así llamada por su esposa doña María Manrique, que llevaba como su marido el título de Sesa y Terranova. El héroe andaluz fue sepultado en la capilla mayor de San Francisco, donde se le hicieron honras de nueve días, rodeado su túmulo de 700 estandartes y banderas que ganó en batallas campales, y de dos pendones que quitó á los franceses. Estando mediada la fábrica de la iglesia, la duquesa viuda pidió al emperador Carlos V le hiciese merced de la capilla mayor para entierro de su marido y suyo y de sus sucesores, pretendiendo acabarla pronto y con suntuosidad. El monarca accedió á esta solicitud, y entonces fue

(1) No deben confundirse los monasterios con los conventos. Los monges eran benitos, jerónimos, basilios y cartujos; de estos tres habia en Granada.

encargado Diego de Siloe de la direccion de la obra, que es magnífica como todas las suyas. Los restos del Gran Capitan fueron trasladados á la bóveda de la capilla mayor en 4 de octubre de 1552, y á su lado fue puesto el cadáver de su ilustre esposa. El sitio que ocupan la iglesia y monasterio fué heredad de un moro rico, adquirida por el licenciado Calderon, alcalde de corte de los reyes Católicos, de cuya viuda fue comprado el terreno.

Es una mengua lo que hemos visto y presenciado en el magnífico mausoleo: en él habia esculturas de Berruguete y Becerra, pinturas selectas, alhajas riquísimas; todo ha desaparecido: y aun tenemos que revelar un hecho que tiñe de vergüenza nuestra frente, porque somos españoles é interesados en la gloria de Granada. El asilo del Gran Capitan ha sido violado, sus huesos y los de su esposa han desaparecido, sin que las autoridades hayan hecho investigaciones para castigar con una pena dura y afrentosa al hombre sacrilego que ha robado una de las prendas mas grandes que encerraban los monumentos granadinos. ¿Por qué no se desplomaron las bóvedas de Siloe y sepultaron bajo sus escombros al menguado que osó profanar la tumba del héroe español?

Asi como lamentamos la incuria de las autoridades y no podemos dejar de vituperar la apatía de los descendientes que tienen el apellido de Córdoba y disfrutan los bienes transmitidos por el famoso guerrero, debemos tributar elogios al Sr. D. Bartolomé Venegas, que ha logrado restaurar en lo posible el templo, convertirlo en ayuda de parroquia, y reunir en él algunos restos del Gran Capitan y de su esposa que un particular conservaba. Seria muy plausible que el magnífico sepulcro de Gaspar Becerra, que pertenecia á la iglesia y está hoy en el Museo, donde no luce ni tiene oportuna colocacion, fuese devuelto al templo con todas las pinturas que le adornaban. El reta-

blo del altar mayor, que es prolijo, fue modelado por Pedro de Uceda, con traza del licenciado Velasco, y ejecutado por Diego de Navas: tiene cuatro cuerpos, el primero dorico, el segundo jónico, el tercero corintio y el cuarto compuesto, y en estos muchas estatuas y adornos. En la parte exterior de la capilla que mira á oriente, hay dos matronas de piedra que representan la Fortaleza y la Justicia, sosteniendo un tarjeton con el siguiente letrero: *Gundisalvo Ferdinando á Corduba, magno Hispanorum Ducis, Francorum at Turcarum terrori*. Los franceses, que á las órdenes del general Sebastiani ocuparon á Granada, miraron con ojeriza el templo y leyeron con desagrado el letrero. Junto á este hay bustos, escudos y trofeos de guerra que adornan las paredes exteriores.

Como los conventos han sido suprimidos, despojados de sus preciosidades, y como algunos de ellos acaban de ser arrasados, nos limitaremos á consignar memoria de sus fundaciones por orden alfabético, estendiéndonos algo en el de Santo Domingo, que conserva algunas cosas notables.

El de agustinos descalzos: se fundó en 1613 en una casa grande de los moros, en la plaza de Bib-Albonut, por D. Antonio de Aróstegui, á quien se le dió el título de patrono: edificaron el convento é iglesia su hermano D. Martin Aróstegui y D. Martin de Marañon, su sobrino. Está hoy arrasado. El de agustinos calzados: se fundó en 1525 por el P. Hernan Perez, en la subida de la Alcazaba: en 1559 se trasladaron los frailes al convento que hemos visto destruir en la placeta que tiene hoy el nombre de S. Agustin. El de S. Anton: se fundó por influjo del arzobispo Dávalos, en 1534, en la ermita de S. Anton el Viejo, hasta tanto que se fabricó con limosnas el grande edificio de esta orden; hoy lo ocupan las monjas capuchinas. El de capuchinos se fundó en el año de 1630 con dádivas de D. Jerónimo de Torres y Portugal, y por influencia de

Fr. Francisco Sevilla, Fr. Bernardino de Quintanar y dos legos de la misma órden. Al abrir los cimientos de este convento se encontraron muchas sepulturas de moros, pues ya hemos dicho que el Triunfo era un osario de ellos. El del Cármen calzado: se fundó en 1552 por el P. Sigler Valenciano, en una calle de la Churra, despues vinieron muchos frailes y pasaron á una casa de la calle de Gomeles, fabricando por último el gran convento que sirve hoy de cuartel, aunque su iglesia ha sido demolida. El del Cármen descalzo: se fundó por el P. Fr. Jerónimo Gracian, con limosnas del conde Tendilla y de su esposa (véase el capítulo sobre los Mártires). El de S. Diego: se fundó por Rolando Levante, genovés riquísimo que formó la hermosa quinta llamada el *Mirador de Orlando*; fue estimulado en 1635 por el P. Francisco Emper, del convento de Loja. El de Sto. Domingo: fue fundacion de los reyes católicos con título de Sta. Cruz, á instancia de Fr. Tomás de Torquemada, célebre en los anales de la inquisicion. Dotaron al establecimiento con juros y heredades y con la magnífica huerta de los reyes moros, en la cual se conserva aun el *Cuarto Real*. Quedan vestigios de esta obra de Alhamar en un jardin espacioso formado por calles de laureles, en un cenador muy parecido á los de Generalife con estucos y adornos primorosos: adviértense todas las señales de haber sido una recreacion de los reyes moros.

La iglesia es suntuosa, con un pórtico elegante y una capilla mayor tan gallarda como la de S. Jerónimo. En las colaterales hay pinturas de D. Domingo Chavarito, de Fr. Francisco Figueroa, religioso del convento, y algunas estátuas de José de Mora. La hermandad de la Virgen del Rosario, cuya imájen se venera en esta iglesia, costeó la primorosa capilla en que está colocada, y es admirable por sus esquisitos mármoles y prolijidad de sus adornos. En los salones del convento están colocadas las pinturas que han podido

salvarse de las iglesias, y varias esculturas; algunas están clasificadas, pero la generalidad de ellas no pasa de mediana. En el mismo local están las salas de la academia de nobles artes, en la cual reciben útiles lecciones muchos jóvenes.

El de S. Francisco Casa-grande: fue fundado por los reyes católicos, y en 1516 dió el rey D. Fernando á los frailes para su asilo la iglesia catedral y casas del arzobispo; aquellos ensancharon mucho el edificio que los franceses destruyeron en 1810; concluida la guerra de la independencía, labraron los religiosos, á fuerza de limosnas, el suntuoso convento que sirve hoy para las oficinas de correos y de la hacienda militar. Su iglesia, que era solidísima, ha sido demolida por espíritu de destrucción. El de S. Francisco de Paula ó mínimos de la Victoria: fue fundado en 1518 por Fr. Marcial de Vicinis, frances de la provincia de Tolosa: fue la casa sesta de la órden que se estableció en Europa, cuando aun vivía S. Francisco de Paula. El de S. Juan de Dios (véase hospitales). El de mercenarios calzados: fue fundado donde está ahora el hospital de S. Lázaro, y fue trasladado al grande edificio que se concluyó en la puerta Elvira á principios del siglo XVII. El de mercenarios descalzos ó de Belen: se fundó en 1615 por influencia de D. García Brabo de Acuña, corregidor de Granada, que compró una gran casa y huerta para edificar el convento que sirve hoy de cuartel de presidiarios. El de trinitarios descalzos ó de Gracia: fue fundado en 1608 por los frailes Sebastian de Dios, Jorge de los Santos, un hermano suyo, Esteban de la Concepcion y Juan de S. Gregorio, en las huertas que los moros llamaban del Jaraquí: dieron para la fundacion muchas limosnas los veinticuatro Cevallos, Haro y Pedro de los Reyes. El de trinitarios calzados: se fundó en 1517 por el P. Sebastian de Agua Nevada: sirve hoy para las oficinas de hacienda pública.

El oratorio de S. Felipe Neri: era una congregacion de clérigos que, sin estar ligados con los votos de los regulares, vivian sometidos á reglas ascéticas: se establecieron en Granada á fines del siglo XVII.

3.º CONVENTOS DE MONJAS.

El origen de los diez y nueve conventos de monjas, es el siguiente: advertimos en ellos algunas particularidades curiosas, y los enumeramos por orden alfabético, aunque con lijereza, por no incurrir en la nota de molestos ó sobradamente prolijos. Son: el del Angel: fundacion del año 1617, bajo la regla de Santa Clara. Habia en él pinturas de Cano, de Marillo y de Cieza, y esculturas de Mena Medrano. El de los Angeles, del hábito y regla de Santa Clara, fundado en 1540 por Leonor de Saavedra é Inés de Jesús, dos beatas. El de S. Bernardo, de regla muy ascética: fundacion del año 1638: antes fue beaterio. El de Capuchinas, del hábito y regla de S. Francisco: fundado en 1538 por Lucía de Ureña, ilustre religiosa. El de Carmelitas descalzas, fundado en 1561 por Ana de Jesús. El de carmelitas calzadas; fundado por Mariana de S. Sebastian, monja de Eciija de la misma orden, en 1508. El de Santa Catalina de Sena, de la regla de Santo Domingo, fundado por el duque de Arcos, en 1530. El de la Concepcion, fundado por una monja italiana el año de 1530, bajo las reglas de la orden de S. Francisco. El de la Encarnacion, fundado por una viuda llamada Inés Arias en 1544, con el hábito y regla de Santa Clara. El de Santa Inés, tambien de la misma orden; fue en un principio un beaterio para recojer á mujeres de mala vida, debido á un licenciado de nombre Bazan, hasta que el arzobispo D. Pedro Guerrero lo elevó á convento en 1560. El de Santa Isabel, de la observancia de S. Francisco: el edificio de este convento, cuya iglesia es digna de verse, fue

una casa religiosa en tiempo de los moros, y en ella vivió una princesa de sangre real. Conquistada la ciudad, habitó en el espacioso edificio Fernando de Zafra, secretario de los reyes católicos, y fundó en él un convento, que fue á visitar la reina. Habiendo parecido á esta bien, le tomó para sí, mandando que su secretario eligiese otro sitio, como así lo hizo. El año de 1507 trajeron los reyes como fundadora á doña Luisa de Torres, la cual vino de Córdoba con veinte monjas, que fueron altamente atendidas de los monarcas. Hay en la iglesia dos bustos de un Ecce-Homo, y de una Dolorosa, trabajo delicado de José de Mora. El de Santa Paula, de la regla de S. Jerónimo, fundado por D. Jerónimo Madrid y Antonio de Vallejo en 1542. El de la Piedad, de la regla de Santo Domingo; fundacion de la duquesa de Sesa doña María de Sarmiento, esposa del duque Gonzalo de Córdoba, nieto del Gran Capitan, año de 1589. El de *Sancti-Espiritus*, de la regla de Santo Domingo; fundacion de D. Alvaro Bazan, año de 1520. El de Santo Tomás, de la regla de Santo Domingo, fundacion del año 1633. El de Zafra, llamado así porque lo fundó Fernando de Zafra, con la regla dominica: en la iglesia de este convento hay catorce lienzos con figuras de medio cuerpo, representando al Salvador, la Virgen y los doce apóstoles, cuyas cabezas parecen de Pablo Veronés, y son de Alonso Cano; otro con la Virgen abrazada con su Hijo difunto, colocado en un poste, que es de Luis Morales, conocido por el *Divino*, y un gran lienzo redondo, colocado sobre la reja del coro, que figura los desposorios de Santa Catalina, y es de Atanasio. Casi al frente de esta iglesia hay el arranque de un grande arco morisco, que ponía en comunicacion á la Alhambra y á la casa de la Moneda, destruida hoy. A un lado está la casa edificada por los señores de Castril, descendientes de Fernando de Zafra: este vivió en una calle á que dió nombre no muy le-

jos del convento, y aun se conserva su casa aunque muy ruinosa. El de Santiago, fundado por los reyes católicos en 1501 en casa del arzobispo D. Fernando de Talavera, que cedió su morada para este efecto. El de Santa María Egipciaca, fundado el año de 1602, en tiempo del arzobispo D. Pedro de Castro: este se propuso abolir los lupanares tolerados hasta su tiempo, y se valió para ello del beato Marcos Sanchez y de la beata María de la Concepcion, portuguesa, quienes fundaron el utilísimo establecimiento, en el cual son corregidas con la mayor blandura y amabilidad, mujeres criminales ó de viciosas costumbres.

4.º COLEGIOS Y HOSPITALES.

Hay en Granada universidad literaria, fundada en 1531 por Carlos V. El Papa Clemente VII, concedió á este establecimiento literario los privilegios otorgados á las universidades de Bolonia, Paris, Salamanca y Alcalá de Henares. Subsisten ademas cuatro colegios: el del Sacro-Monte, fundado por D. Pedro de Castro; el Eclesiástico, por D. Fr. Fernando de Talavera; el de Santiago, por los Sres. Ribera y Veneroso, que protegieron tambien la instalacion de los jesuitas en Granada, y el de Niñas Nobles, fundado por D. Pedro de Castro: el primero y último han sido arzobispos de Granada. En esta ciudad habia ademas el de Santa Catalina, fundado por Carlos V en 1542; el Real, por el mismo en 1534; el de S. Fernando, establecido bajo la dependencia de la capilla Real; el de S. Jerónimo, bajo la de este convento; el de S. Gregorio, fundado por el P. Felix Parrilla, de los clérigos menores, en 1638; el de S. Miguel, por los reyes católicos, para instruir á los hijos de los moriscos: estos establecimientos no subsisten.

Los hospitales de Granada, son: el de Santa Ana (no el de la parroquia), fundado por los reyes cató-

licos en 1492, instituyendo administrador al arzobispo que fuese de esta ciudad (1); el de *Corpus Christi*, fundado por Antonio de Cáceres, Duardo Correa y Alonso de Ureña, síndicos y cofrades de la hermandad del Corpus, año 1517; en el altar de la iglesia hay una estatua de Berruguete que representa á Cristo atado á la columna, y en todo el templo varias pinturas de Miguel Jerónimo Cieza, y de Pedro Raxis. El de la Caridad, fundado por varios clérigos y caballeros en 1513, con doce camas para asilo de otras tantas mujeres pobres y enfermas; en su iglesia hay buenas pinturas de Juan de Sevilla. Junto á estos dos hospitales, que están en la calle Elvira, se conserva un pilar llamado del Toro, con dos estatuas de Berruguete. El de San Lázaro, fundado por los reyes católicos para curar enfermos de lepra. El Real, fundado por la piadosa reina Isabel, para auxiliar á los heridos en campaña; estuvo primero en la Alhambra, y en 1527 se colocaron los enfermos en el edificio del Triunfo, fabricado por orden de Carlos V: hoy sirve de hospicio para los espósitos, y de casa de locos. El de San Sebastian, fundado por Pedro Fernandez Arganda en 1550; hoy no existe. El de la Tiña, fundado en 1658 para curar enfermos con esta dolencia: el de Navas, fundado por Francisco Navas y su esposa Isabel Muñoz de Salazar en 1572; tampoco existe.

El de San Juan de Dios merece mayor detenimiento. En 1495 nació en Montemayor de Portugal el fundador del instituto hospitalario: vino á Granada, oyó los sermones del venerable Avila, é inflamado con las demostraciones de su doctrina, comenzó á dar prue-

(1) Junto á la calle de Santa Escolástica, que conduce desde el derribo de San Francisco al Realejo y que suele ser camino para este hospital, hay una casa particular llamada de los Tiros, fundada en forma de fortaleza por los descendientes de la casa de Granada, en la cual hay caprichosas pinturas y emblemas de guerra.

bas de celo y caridad. Las autoridades le consideraron loco, y le encerraron en el hospital Real, donde se ve aun la jaula en que estuvo sufriendo malos tratamientos; apenas hubo salido de su prision, comenzó á juntar limosnas para fundar un hospital. Fomentó este establecimiento D. Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, y en breve hallaron abrigo y socorro muchos desvalidos. Juan de Dios murió en 8 de marzo de 1550: Urbano VIII le beatificó en 1630, y Alejandro VIII le canonizó en 1699. A imitacion del establecimiento granadino, fundaron hospitales Anton Martin en Madrid y Córdoba, Frutos de San Pedro en Lucena, Pedro Pescador en Sevilla y Sebastian de Arias en Roma; se ha estendido por Europa y América tan benéfico instituto. Siendo general de la orden el P. Fr. Alonso Jesús Ortega, á principios del siglo pasado, se concluyó la fábrica del moderno edificio, habiéndose principiado en 1552, no sin oposicion de los PP. jerónimos, que litigaron con tenacidad sobre la propiedad del terreno en que está fundado. Sobre la puerta que da entrada al hospital hay un adorno de orden corintio con columnas, arquitrabe, friso y cornisa rematando en arbotantes, teniendo en un nicho la esfigie de San Juan de Dios, en piedra de Macael, escultura de Bernardo de Mora. En el interior del convento hay pinturas de D. José de Cieza, de Sanchez Saravia, de D. Tomás Ferrer, de Juan de Sevilla (1). Examínese con detenimiento la portada de la iglesia, con sus columnas, estátuas y primorosos adornos, obra de D. Ramon Ponce de Leon, escepto las medallas y molduras de mármol blanco, que son de D. Agustin de Vera Moreno y de D. Miguel de Pereda. Las torres fueron construidas por José de Bada, maestro mayor de la catedral. Los

(1) El cronista de la orden Fr. Alonso de Parra y Cote, detalla con prolijidad mayor todos los adornos interiores de este edificio, y consigna estensas noticias que sentimos no poder reproducir íntegras en nuestro lijeró Manual.

adornos interiores del templo y camarín son debidos á los Moras, á Giacuinto, á D. Tomás Ferrer y á Ramiro.

Hemos concluido la noticia de los monumentos granadinos y hablado de algunos, no con la estension que hubiéramos deseado, sino con la brevedad indispensable en un Manual mas propio para señalar, que para hacer esplicacion de los objetos artísticos, á las personas entendidas que conocen el mérito de las cosas sin prolija enseñanza,



PGH General de la Alhambra y Generalife
C DE CULTURA



y de ruina, nuevos talentos honraron la espléndida corte de Alhamar y de Jusef, que desapareció como un sueño. Los vencedores, que no siempre son imparciales ni generosos, proscribieron á los enemigos de su religion, y condenaron tambien al desprecio y al olvido las memorias de sus estudios y sabiduría: hoy que las pasiones políticas, bajo el nombre de libertad, fermentan en nuestra patria desventurada con el mismo calor que las religiosas en el siglo XVI, es lícito mencionar los hombres ilustres que han tenido su cuna en Granada, y que hayan sido judíos, moros ó cristianos, clérigos ó frailes, merecen un grato recuerdo por haberse dedicado á ilustrar á sus semejantes, ó á proporcionarles momentos de solaz y de ameno pasatiempo.

CAPITULO I.

Escritores Judíos de Granada.

Abraham Bar Izchag Marmon (1), originario de Granada; á fines del siglo XVI, se dedicó á los estudios de cábala y magia, y escribió una obra titulada *Sepher Habberith, libro del testamento*, impresa en Amsterdam, el año 1648, por otro judío llamado *Mordechai Ben Samuel*.

Abraham Ben Izchag Rabi, granadino, escribió un libro titulado *Berith Hammehah, pacto de oblicion*, impreso en el mismo año que el anterior y en la misma imprenta, segun refiere Wolfio en el tomo III de la *Biblioteca hebrea*.

Abu Haron Rabi Ben Hezra, originario de Granada y de la familia del famoso teólogo rabino *Aben Hezra*, fue filósofo moral y poeta; en el año 1620 escribió

(1) Las biografías van todas por orden alfabético.

un poema hebreo de filosofía moral, esplicando varios lugares de la Sagrada Escritura, cuyo manuscrito se halla con una paráfrasis árabe en la biblioteca de Oxford: trata de la oratoria, de la poesía, de los poetas árabes, hebreos y españoles, con muchos elogios de los mas insignes.

David Haddayan, esto es, juez, nació en Granada y floreció en el siglo XII, compuso un libro titulado *Melauni, reyes*, en que habla de los acentos principales conocidos entre los gramáticos hebreos; por acentos *reyes* ó principales.

Jacob Ben Samson Antoli, nació en Granada el año 1210, fue filósofo, matemático y espositor, se hizo famoso por sus obras originales y por las traducciones hebreas de muchos libros castellanos y árabes. En 1232 tradujo en hebreo el compendio de la *Lógica* de Maimonides, la *Isagoge* de Porfirio con la esposición de Averroes, el libro de Aristóteles sobre la *Interpretacion* y algunos libros de Alpharabi sobre la *Dialéctica*. Tradujo tambien al hebreo el libro árabe de Alphragan *Sobre el curso de los astros*, cuya obra se conserva manuscrita en la biblioteca del Vaticano. Compuso además otra obra hebrea titulada *Malmad Hathalmidui, estímulo de los discipulos*, que es una esposición del *Pentateuco*.

Moisés Ben Jehudah, Ben Thibon Marimon, nació en Granada en el año de 1134: fue muy estimado por su instruccion en la lengua hebrea y arábica, y por el acierto con que tradujo las obras orientales de jurisprudencia, filosofía y medicina de los autores mas selectos. Tradujo al hebreo el comentario que Abu Chemed hizo á las obras de Aristóteles, cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca de Médicis; escribió en hebreo una obra de física con el título *Tagun Hamani, se juntarán las aguas*, en que trata de las aguas y del mar, y resuelve la cuestion de por qué las aguas del mar no inundan la tierra; comentó el libro del

Ecclesiastes, tradujo las obras de Averroes, y habiendo residido algun tiempo en Alcaráz, se entretuvo en traducir algunas obras de Maimonides; despues pasó al Langüedoc para conferenciar en una sinagoga célebre, y tradujo la gramática árabe del rabino Jonás Ben Ganah. Estas obras se encuentran en la biblioteca del Escorial y del Vaticano.

Moisés Ben Samuel, nació en Granada, aunque se ignora la época; escribió un libro hebreo de filosofía, que está manuscrito en la biblioteca de Oxford.

CAPITULO II.

Escritores Arabes de Granada (1).

Abu Abdalla Ahmad Ben Ali Ben Katmat, insigne caballero granadino de la familia real de los Beni Marines, floreció en el siglo XIV, se dedicó á la poesía y compuso elegantes versos, que se conservan con caracteres cúficos entre los manuscritos del Escorial.

Abdalla Ben Jazer, nació en Granada á fines del siglo XII, residió largo tiempo en Málaga, y recorrió las casas de los príncipes y magnates árabes, diciendo cantares y amenizando con sus festivos cuentos las zambras y convites; murió en un pueblo junto á Córdoba en 1224.

Abdalla Ben Abi Ahmad Mohamad, El-gasequi, descendiente de una ilustre familia de Granada, obtuvo cargos importantes en esta ciudad, Málaga y Ronda; escribió una obra jurídica titulada *Via régia*: algunos le hacen autor de una apreciable historia de *Illiberi*: falleció en el año 1331.

(1) Advertimos que solo mencionamos los mas célebres, pues sería necesario escribir un tomo en folio para consignar debidamente los nombres de todos los moros granadinos ilustres en ciencias.

Abdalla Ben Said Al Salemani Abu Mohamad, padre del ilustre escritor *Ebn Alkatib*, nació en Granada, aunque era oriundo de una familia establecida en Loja y Montefrío: fue literato y guerrero, escribió algunas obras, que su hijo menciona con elogio en varias partes de sus escritos, conservados en el Escorial: murió en 1340.

Abdalla Ben Giazi, nobilísimo caballero de Granada, fue gramático, jurisconsulto y poeta, y mantuvo correspondencia con los principales literatos árabes del siglo XIV en que floreció.

Abdalla El-cabad, jurisconsulto y preceptor del templo ó mezquita mayor en Granada, en donde explicó el Coran: falleció en 1236, y fue sepultado en el Triunfo, junto á la puerta Elvira.

Abdalla Ben Salum, nació en Granada en 1271, fue retórico, poeta y jurisconsulto, y escribió una obra de gramática: murió en la batalla de Tarifa.

Abdalla Ben Sahl, astrólogo, filósofo y matemático, nació á principios del siglo XII, y cobró tal fama de sabiduría, que los judíos y cristianos le veneraban como un hombre portentoso. Habiendo residido largo tiempo en Baeza, los cristianos de la frontera aprovechaban los tiempos de tregua para acudir á escuchar sus lecciones; sostuvo disputas con clérigos y frailes sobre cuestiones religiosas y científicas en 1161: conquistada Baeza, se retiró á una aldea y falleció en ella.

Abdalla Ben Zacaria El-ansari nació en Granada, el año 1276, de una familia oriunda de la Siria; desde muy jóven comenzó á dar tales pruebas de su ingenio sobresaliente, que á los veinte años obtuvo un cargo importante en la corte de Granada, desempeñándole con la mayor pureza y con el aplauso de la gente. Era tan rara su habilidad para resolver cuentas y problemas matemáticos, que asombraba con su prontitud á moros muy sábios: falleció en 1343.

Abdalla Ben Mahomad Ben Alkatib, hijo del céle-

bre *Alkatib*, historiador de Granada y nieto de *Alsalemani*, ya mencionado, nació en esta ciudad el año de 1342; escribió á su padre varias cartas en estilo elegante y algunas poesías.

Abdelrahman Ebn Alphasar, caballero de Granada, enlazado con las tribus más esclarecidas y muy influyente por su riqueza. Habiendo estado en Marruecos y tratado con el rey de este imperio de los medios con que podría ser destronado el rey Nazar de Granada, vino á esta ciudad y derramó el oro para sublevar el pueblo y organizar facciones en la Alpujarra. Habiéndose frustrado sus planes y caído prisionero, fue condenado á muerte, cuya pena sufrió. Su cadáver, encerrado en una caja de hierro, amaneció un día en las puertas de Marruecos, por disposición del rey granadino. Esta víctima de las pasiones políticas, dejó escrito un poema religioso.

Abdelrahman Ebn Maschiti, granadino, aunque oriundo de una familia toledana, poseía el castellano con tanta perfección, que los moros le comisionaron repetidas veces para que fuese á la corte de los cristianos á fin de negociar con ellos las paces ó arreglar tributos: falleció en Granada año 1331.

Abdelrahman Ebn Mathreph, nació en Elvira á fines del siglo X; fue muy sabio y austero en sus costumbres; escribió un tomo en folio de agricultura con disertaciones eruditas sobre algunas plantas marinas.

Abdelrahman Ebn Alcasiri, granadino célebre entre los árabes, por su erudición y sus vastos conocimientos en jurisprudencia: fue amigo y compañero de Averroes; compuso varias obras, entre las que sobresalieron por su mérito una *Historia Natural y literaria de Granada* en varios tomos; un *Tratado de derecho español*, otro *Del uso de las palabras*, y mayormente de las *anflogias*; hizo esplicaciones en la academia de Córdoba. Murió en el puerto de Túnez á manos de los cristianos, á fines del año 1181. Hacen

grandes elogios del ilustre granadino los escritores árabes *Ebn Mumen* y *Ebn Almagi Ben Baleg*.

Abdelrahman Ben Ibrahim Abulcasiri, granadino, fue militar valeroso y sobresaliente poeta; habiendo penetrado en el imperio de Marruecos para combatir contra los berberiscos, fue muerto alevosamente á principios del siglo XIII.

Abi Abdalla Ben Abi Schaker, astrónomo granadino del siglo XII; compuso unas instituciones astronómicas; cronológicas y geográficas en 100 capítulos, adornados con tablas muy curiosas para mayor esplicacion del testo: su trabajo fue muy semejante al de Tolomeo, y se encuentra entre los manuscritos del Escorial. Segun Casiri, la obra de *Ben Abi Schaker* seria utilísima para ilustrar la no muy clara geografía del Nubiense.

Abu Abdalla, el iliberitano, hizo un comentario al poema de *Seharaphedino*, poeta egipcio que escribió una obra muy estimada de los árabes por las maravillas y cuentos fantásticos que en ella refiere.

Abu agius, rey de Granada, hijo de *Jusef el Nazerita*, fue elevado al trono en el año 1309, á los 22 años de edad; era un jóven afable, de gentil y noble postura, espléndido y piadosísimo. Recibió lecciones de astronomía, matemáticas é historia, del sabio preceptor *Abu Abdalla Ben Alracam*, y las aprovechó tanto, que inventó con admirable artificio varios instrumentos matemáticos, compuso unas tablas astronómicas, y fabricó por sí mismo un reloj.

Abu Mohamad Ben Marzua, granadino del siglo XIV; comentó algunas obras de Avicena, y compuso muchas poesías; murió en Fez el año 1380.

Abu Abdalla Almorali, insigne poeta granadino del siglo XIV; escribió un tratado de retórica para recreacion suya y de sus amigos.

Abu Bekar Alcaisi, nació en Granada el año 1359, escribió un poema jurídico, al cual añadió un comen-

tario con la vida del autor, su propio hijo.

Abu Beker Ben Mahmud, granadino, escribió un tratado de las leyes musulmanas relativas á la comida, bebida y vestido.

Abu Hasan Ben Bia, granadino, floreció á fines del siglo XIII, compuso un largo poema en que habla del arte de la guerra, de las armas y máquinas militares usadas en España, y tambien del uso de la pólvora.

Abu Jahia Aen Ahmad, doctor granadino, compuso unos prologómenos al Coran distribuidos en 8 capítulos.

Abu Isaac Abraham Ben Abdelrahman, granadino muy docto en jurisprudencia mahometana, compuso en el siglo XIV, en que floreció, unas *Decisiones de derecho civil, segun las costumbres de los árabes españoles*, y un *Tratado de contratos y reclamaciones forenses*.

Abu Isaac El Zañhegi, granadino, floreció en el siglo XIV, compuso una excelente gramática, y murió en el Cairo año de 1326.

Abu Mohamad Ben Alvaichi, granadino del siglo XI, compuso un poema político moral, titulado *Estrella fulgente*.

Abu Mohamad Ben Abdelhalim, granadino que floreció en el año 1326: escribió unos *Anales de la Mauritania*, titulado *Ameno verjel de hojas*, en que habla de los reyes del país, de las poblaciones fundadas por ellos y de sus guerras con los príncipes cristianos: se le atribuyen otras obras muy eruditas.

Abul Abbas Ebn Albanna, insigne teólogo granadino, floreció en el siglo XIV, compuso un *Almanaque perpétuo*, y varios tratados de teología.

Ahmad Ben Ali Almanquiri, fue uno de los moros que emigraron de Granada cuando fue conquistada esta ciudad por los reyes católicos, se estableció en Fez, comentó algunas obras de *Ben Alsaboces El Meknesi*, y varias suras del Coran con el sonoro título de *Ascension al cielo*,

Ahmad Ben Alschoncor; nació en *Illiberi* y descendía de una familia persiana que se había establecido en los primeros años de la conquista en la misma ciudad: fue tan elegante y correcto en sus escritos, que el rey de Córdoba *Abdelrahman* le colmó de honores, le nombró miembro de su consejo y gobernador de Alhama.

Ali Ben Abdlahman Ben Hazil ó Huzeil, granadino, floreció en 1362: escribió una obra, de la cual se aprovechó mucho Conde, dedicada al rey Ismael de Granada, en que trata de las correrías y guerras contra los cristianos, del arte militar, de la frontera, de los ardidés y estratagemas de guerra, de las armas, máquinas y caballos. Casiri inserta un fragmento de *Ben Hazil* relativo á la entrada de Tarif en España.

Ali Ben Albacri; jurisconsulto granadino, escribió varias obras, unas ascéticas tituladas *Delicias de los justos y vida de Mahoma*, otras literarias sobre el *Método de estudiar*, otras teológicas y de derecho civil. Murió en el camino de Guadix el año de 1163.

Azhuna, ó segun otros *Nazhuna*, poetiza granadina; hija de un distinguido caballero, vivió en el siglo XI, y es muy celebrada de los historiadores árabes y particularmente de *Ebn Alkatib*, por sus delicadas poesías y sutiles conceptos.

Ben Said Salemi Lizan Edin Alkatib, nació en Granada el año 1314; fue el mas fecundo y célebre de los escritores árabes andaluces, descendía de una familia ilustre de la Palestina, que vivió sucesivamente en Toledo, Córdoba y Loja, y llegó á ser muy influyente por su riqueza, y por los destinos honrosos que los individuos de ella merecieron. El abuelo de *Alkatib*, fue valerosísimo adalid; el padre, de quien ya hemos hablado, cultivó las ciencias con muy buen éxito, y obtuvo en Granada una de las primeras magistraturas. El jóven granadino recibió una educacion

esmerada, y logró la recompensa debida á su mérito y talento, obteniendo los favores y la privanza del rey Mohamad VI, sucesor del Bermejo, asesinado por D. Pedro el Cruel. Este príncipe árabe habia perseguido á los partidarios de Muhamad, proscrito entre ellos á *Alkatib*, y confiscado sus bienes; pero no bien hubo ocupado el trono su noble protector, devolvió las riquezas y recompensó espléndidamente al sabio granadino; le nombró *visir* y secretario suyo, le alojó en la misma Alhambra y consultaba con él todos los negocios árdulos que se sometían á su deliberación. Las malhadadas discordias que ensangrentaban á Granada fueron causa de la muerte trágica del ilustre *Alkatib*, que fue acusado de traicion en el año 1375, sepultado en un calabozo y muerto al poco tiempo. Los manuscritos de *Alkatib* son muy apreciables para esclarecer la historia de los árabes en España; se conservan muchas de sus obras en la biblioteca del Escorial. Casiri enumera el largo catálogo de ellas, y Conde se aprovechó de las mismas para componer algunos capítulos de su interesante obra. Las mas célebres son: tres tomos en folio de *Memorias biográficas*, y una *Historia de Granada*, que tituló *Preñilunio de la dinastía Nazerita*. Escribió otras muchas de medicina, de poesía, de retórica, de amores, una descripción de Málaga y un libro alegórico de política, titulado *Verjel de reyes*. Para muestra de su estilo, traducimos á continuación parte de un párrafo relativo á la descripción de Granada. «Des-
»cuella con admirable vista la régia estancia de la
»Alhambra que parece una segunda ciudad. Altísi-
»mas torres, espesas murallas, palacios suntuosos y
»otros muchos edificios elegantes hermocean aquel
»recinto, que embelesa el alma: cristalinos raudales
»brotan alegrando la vista y se comparten en arroyos,
»que se deslizan entre bosques sombríos. Huertos y
»graciosos verjeles, hacen tan ameno aquel paraje,

»que los palacios se miran entre las bóvedas de ver-
»dura, cual el cielo se ve sembrado de estrellas en la
»oscura noche. Las parras se enlazan por do quier
»con árboles que maduran pomos y otras regaladas
»frutas.»

Mohamad Ebn Alkiteb, granadino descendiente de una familia de Guadix, fue aritmético, geómetra, y escribió dos tomos en folio relativos á los estudios de su profesion. Obtuvo el gobierno de la capital y reino de Granada, con aplauso general; llevó á cabo muchas obras de utilidad pública; reedificó templos, construyó un palacio para que las autoridades celebrasen en él sus sesiones, y reforzó el puente de Genil que estaba muy deteriorado: fue tambien inclinado á la poesia, é hizo algunos versos; murió en 1210.

Mahomad Amru Ebn Alhagiagi, granadino que floreció en 1359, fue muy respetado por su sabiduría y ejerció destinos importantes en los pueblós de Loja, Málaga, Andarax, Almería y Granada; fue orador elocuente, poeta elegante, médico y matemático. Obtuvo las embajadas de Túnez y Egipto, en cuyos países fue recibido con mucho honor y consideracion.

Mahomad Ben Harb El Kalebita, granadino oriundo de una familia establecida en la Alpujarra; fue muy perito en la historia y literatura de los árabes, sutil teólogo é intérprete del Coran, jurisconsulto y poeta. Compuso varias obras, entre las cuales fueron célebres una de derecho canónico titulada *Luz de la ley*, otra de teología con el nombre de *Método fácil*, otra dogmática que llamó *Luz clara y penetrante*, y la mas profunda relativa á las opiniones de las sectas en que estaban divididos los mahometanos. El P. fray Alonso Espina, que fue judío sapientísimo, y que habiendo adjurado su religion y recibido el bautismo escribió la obra titulada *Fortalitium fidei*, se aprovechó de los escritos de *El Kalebita*. Este sabio murió en Granada el año 1340.

Mahomad Alnemri, granadino muy desgraciado, pues tuvo que cultivar la oratoria y la poesía, á cuyos estudios se dedicó, estando ciego: se agravó su infortunio con la muerte de su esposa, á la cual amaba mucho; compuso con este motivo un elegante poema: falleció en Granada el año 1330.

Isa Ben Ali Asadita, floreció en el siglo XIII, escribió una estensa obra sobre la caza: explica en la primera parte las calidades de los halcones, neblies, gerifaltes y otras aves de cetrería y de los perros de caza; trata del método para correr liebres y preparar redes, de las estaciones de reclamo, de los parajes favorables para el resecho; contiene además una historia natural del caballo y de otros muchos animales. Casiri elogia esta obra como una historia curiosísima de muchas aves y cuadrúpedos. Tal vez conocería esta obra el canciller de Castilla Lopez de Ayala, que escribió un libro de cetrería.

Garci Fernandez de Jerena, uno de los poetas que florecieron en tiempo de D. Juan II: no fue granadino; pero queremos consignar su nombre entre las biografías de los árabes, por un suceso curioso relativo á Granada. *Garci Fernandez* era trovador, y habiéndose enamorado de una mora granadina que recorría las ciudades de Castilla agregada á una compañía de juglares, se propuso pasar con ella á Jerusalem. Accidentes imprevistos interrumpieron su viaje, por lo que se quedó en Málaga. De esta ciudad vino á Granada con su esposa é hijos, y se hizo moro; aqui se apasionó de una hermana de su mujer, jóven hermosa, á quien solicitó y sedujo: arrepentido el voluble trovador de sus muchas travesuras, se volvió á Castilla y se hizo ermitaño. Fue uno de los poetas que escribieron versos en el *Cancionero de Baena*. Implorando á Dios el perdon de sus culpas, dice en una de sus cánticas.

A vos gran perdonador
Fazo promes e verdade
De mantener castidade
Mientra que yo vivo for;
E de non servir amor
Nin estar mas en su corte,
Membrándome de la morte
De vos Jesús Salvador.

Pudiéramos añadir otras muchas noticias de granadinos insignes; pero los nombrados bastan para probar, que en la corte voluptuosa de los árabes se cultivaron con buen éxito las ciencias y las artes.

CAPITULO III.

Escritores cristianos de Granada.

Alvarez (Diego), nació en Granada á fines del siglo XVI, profesó en la Compañía de Jesús, se dedicó á estudios profundísimos en teología, y cobró tal fama de sábio que muchas personas le consultaban, como á un oráculo, dudosas y árduas cuestiones de conciencia. Publicó en Sevilla, bajo el nombre de Melchor Zambrano, un opúsculo latino titulado *Decision de casos que ocurren en el momento de la muerte*; escribió además un *Tratado de testamentos*, y un libro *De la venida de Santiago á España*. Falleció en su convento de Sevilla el año de 1617.

Abellaneda (Diego), granadino y jesuita como el anterior, fue también teólogo; ascendió á rector de la universidad de Osuna. Obtuvo cargos importantes en su religion, y compuso un libro sutil, de si *Debe revelarse en la confesion sacramental el cómplice del delito*. Esta obra produjo mucha sensación entre los teólogos de su tiempo: compuso un opúsculo *Del secreto*: falleció en Toledo año 1598.

Barahona Miranda. (D. Francisco), granadino y canónigo del Sacro-Monte, escribió un *Memorial por el Sacro-Monte y sus reliquias y libros*; en él impugna las razones de su adversario Fr. Gerónimo de la Cruz, religioso de San Gerónimo; falleció en Génova, en cuya ciudad enfermó de paso para Roma, á donde iba comisionado para activar el despacho del expediente relativo á las reliquias de las *santas cuevas*.

Barrientos (Bartolomé), nació á principios del siglo XVI, fué grande humanista y matemático, y obtuvo una cátedra en Salamanca. Publicó varias obras latinas de gramática, de filosofía, de física, de cronología, y dejó manuscritas dos, relativas á cuestiones gramaticales y cosmográficas.

Bermudez de Pedraza (D. Francisco), nació en Granada el año 1585, y fue bautizado en la parroquia de Santa Ana: estudió jurisprudencia, y aunque muy jóven defendió con buen éxito algunas causas y pleitos importantes. Se trasladó á Madrid, donde ejerció con aprovechamiento su profesion. El gobierno le agració con la dignidad de tesorero de la catedral de Granada, en cuyo pacífico destino murió el año 1655. Pedraza fue el primero que se propuso ennoblecer á Granada, escribiendo su historia, ensalzando sus monumentos, y haciendo memoria de sus ilustres hijos. Siendo aun muy jóven y valiéndonos de su misma expresion, *cuando todavia no peinaba barbas*, escribió el libro titulado *Antigüedad y escelencias de Granada*, obra erudita y rellena de noticias curiosas. En sus postreros años refundió esta obra y la amplió considerablemente con el nombre de *Historia eclesiástica de Granada*, cuyo libro es muy apreciable, aunque está deslucido con las citas de los cronicones falsos, y es débil en la parte árabe, para cuya composicion copió á Mármol en su *Descripcion de Africa*. Son tambien de Pedraza otros libros, titulados *Historia eucarística*; *Hospital real de la corte*; *El secretario del*

rey; *Arte legal para estudiar la jurisprudencia con la esposicion de la instituta*. En ellas revela una erudicion inmensa y conocimientos vastos en teología y moral.

Bustos (D. Fernando), médico doctísimo, que en el año 1600 se dedicó con celo cristiano y ardor filantrópico á curar los enfermos de la peste que en dicho año afligió á Granada. Escribió con este motivo un libro sobre la *Epidemia*.

Cáceres. (Pedro), segun Pedraza fue gradadino y escribió una obra en verso sobre la *descendencia de los Arandas*.

Campo (Fr. Pedro del), nació en Granada á principios del siglo XVII, fue agustino descalzo y publicó una *Historia general de los ermitaños de San Agustin*, y un *Sumario de las indulgencias que se ganan con la correa de San Agustin*.

Carvajal (doña Mariana), granadina, publicó año de 1633 un libro, titulado *Natividades de Madrid, y noches entretenidas, en ocho novelas*.

Castillo (Fr. Fernando del), fraile dominico, natural de Granada, y uno de los hombres mas eminentes que han tenido su cuna en esta ciudad. Su mérito sin embargo es desconocido generalmente: la historia de su vida laboriosa, la fama que se granjeó por su saber y elocuencia en el siglo de Felipe II, el alto aprecio que mereció de este poderosísimo monarca, que le consultó algunas de las mas espinosas y difíciles cuestiones de política y de administracion que ocurrieron en su vasta monarquía, y por último, el mérito de sus obras literarias son noticias absolutamente peregrinas, no solo para el vulgo, sino para muchas personas que se interesan por las glorias literarias de España y de Granada. Fr. Fernando Castillo ascendió por su saber á los mas altos puestos de su orden, y Felipe II eerciorado de su sabiduría le nombró su consejero, y le consultó muchos negocios arduos: el

ilustre religioso contribuyó con sus luces á las resoluciones que aquel rey adoptó para reunir el Portugal á la España: el sabio granadino escribió en correcto estilo la *Historia general de Santo Domingo y de su orden* (en folio) de la cual se hicieron en breve cuatro ediciones, habiéndose además traducido al francés, al latín y al italiano. Murió en el año 1595.

Castro (Francisco de), nació en Granada á fines del siglo XVI: fue catedrático de humanidades en varios colegios de Portugal y de Sevilla, siendo muy aventajado en estudios filosóficos y teológicos. Escribió cuatro *diálogos sobre la retórica*, otra obra sobre *poética*, un libro de mística titulado *Reformacion cristiana*, y una coleccion de frases sacadas de los clásicos latinos y de Ciceron mayormente, arreglada para la buena inteligencia de estos autores: falleció en Sevilla el 11 de agosto de 1632.

Castro (Francisco de), nació en Granada y profesó en la orden y convento de S. Juan de Dios de esta ciudad; publicó en 1588 un libro titulado *Vida miraculosa y santas obras del beato Juan de Dios, fundador de la religion que cura enfermos*.

Ceron (Alfonso), famoso jugador de ajedrez, que vivió en Granada á fines del siglo XVI, y cuya habilidad en este entretenimiento le granjeó la amistad de muchos personajes aficionados al mismo pasatiempo; escribió un libro curioso del *Juego del ajedrez*.

Chirinos (Fr. Juan), nació en Granada á fines del siglo XVI, fue trinitario, lector de teología, prelado de los conventos de Córdoba y Granada, y escribió un *Sumario de las persecuciones que ha tenido la Iglesia desde su principio*: murió á mediados del siglo XVII.

Cubillo de Aragon (Alvaro), granadino, poeta cómico, compuso algunas comedias que fueron representadas en su patria; en 1654 publicó un libro con el título de *La curia leónica*, y una coleccion de pœ-

sías y comedias en un tomo titulada el *Enano de las musas*: ambas producciones son de poco mérito.

Cueva (Luis de la), granadino y autor de un libro relativo á las antigüedades de Granada, escrito en forma de diálogo; contiene algunas especies curiosas de que se aprovechó Pedraza, y muchas vulgares é incompatibles con las reglas de la crítica: la edicion que tenemos de este libro es de Sevilla, del año 1603, muy incorrecta y de lectura difícil: el libro se titula *Diálogos de las cosas notables de Granada y lengua española, y otras algunas cosas notables*. El autor fue muy buen matemático.

Echevarria (Fr. Juan), nació en Granada bien entrado el siglo XVIII; dió desde muy niño muestras de sagacidad y travesura: habiendo pasado al colegio del Sacro-Monte á estudiar filosofía y teología, causó algunas inquietudes al rector y canónigos de aquel establecimiento, con sus artificios y astutas invenciones: en 1754 y en 1755 se asoció con algunos amigos de poca formalidad, pero muy hábiles para fingir documentos viejos y suponer escrituras, y enterrando con el carácter de antiguos varios monumentos; practicó en el Albaicín escavaciones, y alarmó á la gente crédula con sus supercherías y ficciones. El gobierno entendió lo que pasaba en esta ciudad, y ya para cerciorarse de la legitimidad de unos monumentos que podian esclarecer la historia de España, ya para poner coto á la malicia de los falsificadores, mandó inspeccionar en 1787 las antigüedades, las cuales desde luego se declararon apócrifas por personas entendidas. Este suceso ocasionó un ruidoso procedimiento que corre impreso, en el cual fue complicado Echevarría, y entonces entró en la congregacion de clérigos menores de S. Gregorio de esta ciudad, lo cual lo puso al abrigo de la pena á que se hizo acreedor. Su mérito sin embargo es generalmente reconocido: publicó una vida de aquel santo, y dos tomos, en los

cuales esplica; adoptando una forma de diálogo poco agradable; algunas antigüedades de Granada; sus obras contienen varias inexactitudes y equivocaciones maliciosas. El P. Echevarría era estravagante, desaliñado, de rostro enjuto, de conversacion muy festiva y salpicada de chistes y agudezas. Murió á principios de este siglo.

Enriquez (D. Pedro), ilustre caballero granadino, que vivió á fines del siglo XVI; fue oidor en Nápoles, y compuso varios opúsculos jurídicos.

Faria (Francisco), granadino, aunque descendiente de una familia portuguesa; fue doctoral de la iglesia de Almería y canónigo de la de Málaga; publicó en 1608 un poema titulado el *Robo de Proserpina*. Cervantes elogia á Faria en su *Viaje al Parnaso*.

Granada (Manrique Leandro de), benedictino, nació en Granada en 1562, y fue prior de varios conventos; escribió varias obras de *Mística, revelaciones, éstasis y arrobamientos*, que componen seis tomos.

Granada (Fr. Luis de), nació en Granada el año de 1505; sus padres eran muy honrados pero pobres, y la casa en que vivieron y educaron al niño que después había de granjearse mucha celebridad por sus virtudes y elocuencia, subsiste aun en una de las calles que atraviesan desde la de los Solares á la de las Comendadoras de Santiago. El jóven Luis sirvió de acólito en una iglesia hasta que fue admitido en el convento de Santa Cruz de Granada. Al poco tiempo se hizo notable por su aplicacion, su talento y su modestia. Ascendió á cargos importantes de su orden en Valladolid y Córdoba, y rehusó las dignidades con que quisieron agraciarse los reyes de Portugal y Castilla. Fr. Luis era tan elocuente en sus sermones como en las obras trabajadas en la quietud de su celda. Estas respiran máximas saludables de moral y de pura disciplina eclesiástica. Trataba con afabilidad á los pobres, y no reparaba en decir la verdad á los ricos.

Fue uno de los mas célebres predicadores del siglo XVI: falleció en Lisboa el 31 de diciembre de 1588, á los 83 años de edad. Sus obras de moral, de filosofía cristiana, de ascetismo, componen doce tomos de grueso volúmen; muchas de ellas han sido traducidas á lenguas estrangeras.

Granada (Fr. Pablo de), capuchino, que adoptó el apellido de su patria con arreglo á los estatutos de su orden; compuso en 1652 un libro titulado *Causa y origen de las felicidades de España y casa de Austria; sobre el psalmo Exhauriet te Dominus in die tribulationes.*

Guerra de Lorca (D. Pedro), granadino, aunque descendiente de una familia de Castilla la Vieja, fue canónigo de la catedral de Granada, y muy docto en literatura sagrada y profana; publicó en 1586, para instruccion de los curas y autoridades que habian de enseñar y gobernar á los moriscos de este reino, un libro latino; cuyo título se traduce *Catecismo para los conversos de la secta mahometana.*

Guerrero (Luis); jesuita, natural de Granada, publicó á principios del siglo XVI una *Informacion teológica y jurídica á D. Francisco Contreras, presidente de Castilla, sobre la necesidad de quitar por todo el reino las casas públicas de mujeres perdidas.* No fueron inútiles sus reclamaciones, pues consiguió que el gobierno adoptase muchas de las medidas que propuso.

Herrera Salcedo (Fr. Alfonso), nació en Granada á fines del siglo XVI, profesó en el convento de S. Anton, y habiendo pasado á la América meridional, fue prelado de los de su orden en S. Antonio de los Charcas. Escribió unas *Consideraciones sobre las penas del infierno*; unos *Discursos de la escelencia del nombre de Jesús*; un folleto sobre *la ira y poder de Dios contra los juramentos*; otro titulado *Espejo de la perfecta casada*; y por último *Varias cuestiones evangélicas.*

Hurtado de Mendoza (D. Diego), nació en Granada á fines del año 1503: fue su padre el célebre D. Íñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marques de Mondejar, y nieto del primer conde de Tendilla, hermano del primer duque del Infantado; estos dos, hijos del célebre marques de Santillana: su madre fue doña Francisca Pacheco, hija del marques de Villena, primer duque de Escalona. Fue maestro de D. Diego, Pedro Mártir de Angleria, que instruyó á los hijos de todos los magnates de aquel tiempo, y de él aprendió la gramática y algunas nociones de lengua arábiga que cultivó toda su vida; pasó despues á Salamanca, y estudió en ella el griego, la filosofía y el derecho civil y canónico. Entonces escribió por via de entretenimiento la vida del *Lazarillo de Tormes*, obra de buena invención y de castizo lenguaje. Estuvo en Italia, se alistó en las banderas españolas, y segun datos que parecen fidedignos, se halló en la batalla de Pavia. El estruendo de las armas no le impedia cultivar las letras, y así fue que mientras los ejércitos permanecían en cuarteles de invierno, él visitaba las universidades famosas de Bolonia, Padua y Roma, perfeccionando sus estudios y adquiriendo mayores conocimientos. Carlos V, cerciorado del mérito de D. Diego, le nombró su embajador en Venecia, en cuyo senado sostuvo enérgicas discusiones en defensa de los intereses españoles, que no fueron menoscabados. No solo desempeñó su embajada con esplendor, sino que continuó con teson sus estudios, y gastó sumas considerables en juntar manuscritos griegos, haciéndolos rebuscar en los mas remotos senos de la Grecia y Turquía: á sus sacrificios, gusto y perseverancia debe la Europa la lectura de los autores griegos mas célebres, tanto sagrados como profanos. D. Diego se granjeó el afecto del gran turco con un rasgo caballeresco: tenia aquel un cautivo que el infiel deseaba rescatar á cualquier precio;

súpolo D. Diego, y aunque le estinaba mucho, le dejó ir libre y sin recibir remuneracion alguna. El gran señor, sabiendo la aficion del ilustre granadino á libros y manuscritos, le regaló, segun unos, un barco relleno de ellos, segun otros, no tanto; pero todos convienen en que fueron muchos. Mientras estuvo en Venecia, su palacio era una especie de academia frecuentada por todos los sabios de Italia.

D. Diego representó á Cárlos V en las primeras sesiones del concilio de Trento, y desempeñó su importante cargo con toda la dignidad correspondiente al poder del monarca; admiró con la superioridad de su sabiduría á aquella asamblea de sabios: obtuvo ademas satisfactoriamen e otros espinosos cargos diplomáticos.

Muerto Cárlos V, Felipe II mandó que D. Diego volviese á España en 1554, le mantuvo en el consejo de estado y se acompañó con él en la jornada de San Quintin. Algun tiempo antes habia publicado dos cartas agudas y elegantísimas sobre la *Guerra de Cárlos V contra los luteranos*, que imprimió en folio (año 1552) Pedro Salazar. Hallándose en palacio, tuvo contestaciones muy desagradables con otro caballero, á quien quitó un puñal, y tomándolo por los brazos lo arrojó por un balcon: esto desagradó al adusto Felipe II, que le desterró de la corte. Entonces se retiró á Granada donde vivió tranquilo dedicado á la poesia y á los estudios, que habian sido la delicia de toda su vida. Jerónimo Zurita, Ambrosio de Morales, Fr. Jerónimo Gracian, consultaron con don Diego, viejo y achacoso ya, muchas dudas de historia y de conciencia; Santa Teresa de Jesús mantuvo correspondencia con él; y era venerado en su retiro como un hombre de alto mérito y como un filósofo verdadero. Habiéndole permitido Felipe II volver á Madrid para sincerarse y liquidar algunas euentas pendientes, escribió D. Diego á Zurita para que le busca-

se vivienda proporcionada é inmediata á la suya; trasladó á la corte sus libros que regaló al rey, y este mandó colocarlos en la biblioteca del Escorial donde aun existen muchos; habiendo llegado á Madrid se agravó su dolencia y falleció en 1575. Sus obras mas conocidas son: el *Lazarillo de Tormes*, *Las poesias* y la *Guerra de Granada*, historia comparable por la concision, energía y elegancia de su estilo á las de Salustio. D. Diego vivió en Granada cuando estuvo mas activa la guerra, y reveló los desaciertos que en ella se cometieron. Escribió otras obras de filosofia y de política.

Hurtado de Mendoza (Juan), granadino del siglo XVI; segun Pedraza fue alcaide del castillo de Bib-Ataubin y publicó en Antequera el año de 1577 un libro en octavo, titulado el *Caballero Cristiano*.

Leon (Juan), nació en Granada de padres moriscos, quienes habiendo emigrado al Africa, llevaron consigo al jóven *Juan Leon*, el cual fue asi llamado desde que los cristianos le cautivaron y presentaron al Papa Leon X, que le bautizó con dicho nombre. Segun él mismo escribe, residió largo tiempo en Fez, recorrió la Persia, la Arabia, el Egipto, admiró las ruinas del Ninive y de Persépolis, y con este motivo escribió la *Descripcion de Africa*, un compendio de *Historia mahometana*, una *Coleccion de epitafios* que leyó en varias poblaciones de Africa, una *Gramática Árabe*, unas *Biografias de filósofos árabes*, y algunas otras obras manuscritas que han desaparecido.

Latino (el maestro Juan), negro, esclavo del duque de Sesá nieto de Gonzalo de Córdoba, educado con el hijo de este en Granada, y aventajado en la gramática y en otras ciencias. Su señor, conociendo su mérito y su claro ingenio, le dió carta de libertad. El ilustre arzobispo D. Pedro Guerrero le nombró maestro de gramática, cuyo cargo desempeñó durante veinte años satisfactoriamente. Se casó con doña Ana

de Carleval, señora rica y de buenas prendas físicas y morales. Cervantes elogió al maestro *Juan Latino* en su prólogo en verso de *D. Quijote*. El famoso negro fue muy estimado de D. Juan de Austria, en cuyo elogio compuso un poemita; escribió además varios epitafios y elegías para los túmulos elevados en las exequias y honras de las personas reales. Falleció el año 1583 y está sepultado en la parroquia de Santa Ana.

Leon (Andrés de), granadino, médico y cirujano en su patria; fue después catedrático de varios colegios en Portugal. Escribió un libro de *Anatomía*, otro titulado *Definiciones de medicina, diferencias y virtudes del ánima*; otro con el nombre de *Exámen de cirugía*, y por último, *Práctica de morbo gallico*; floreció á principios del siglo XVII.

Loaisa (Fr. Rodrigo de), nació en Granada á mediados del siglo XVI; profesó en la religion de agustinos descalzos, pasó á Lima donde residió largo tiempo, y habiendo vuelto á España fue provincial de sus conventos de Andalucía. Publicó en 1618 en Sevilla un libro en folio titulado *Victorias de Cristo nuestro Redentor*; dejó manuscritos otros seis tomos en folio en defensa de la religion cristiana.

Lopez Tamarid (Francisco), granadino y racionero en la catedral: fué real intérprete de lengua árabe, y escribió un *Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española*, del cual se aprovechó mucho el Sr. Covarrubias para escribir su *Tesoro de la lengua castellana*. Floreció en el siglo XVI.

Lopez (Fr. Juan), granadino, fraile gerónimo y contemporáneo del anterior, escribió *Un arte y vocabulario en lengua árabe*.

Lucas de Arcones (Andrés), granadino y jesuita, muy venerado de los suyos por sus profundos conocimientos en ciencias eclesiásticas. Publicó un *Comentario al libro de Isaias* y una *Vida de San Ignacio de*

Loyola. Falleció en Granada el 26 de agosto de 1658.

Luna (Miguel de), morisco de Granada, intérprete de lengua árabe, publicó en 1600 un libro fabuloso, lleno de mentiras, titulado *la Historia del rey D. Rodrigo y pérdida de España*; algún tiempo después dió á luz la segunda parte de este libro y *Vida del rey Jacob Almanzor* suponiendo traducidas estas historias del manuscrito árabe del moro Abulcacin. Muchos autores de poca crítica han dado asenso á las imposturas de Miguel de Luna.

Mallea (Fr. Salvador de), granadino y trinitario calzado; estuvo largo tiempo en Italia y fue procurador general de su órden. Floreció en el siglo XVII, y publicó en Granada muchas obras de mística y algunas historias de fundaciones de conventos.

Madre de Dios (Fr. José de), granadino y fraile carmelita; escribió un tratado de la *Concepcion immaculada de la Virgen María*. Vivió en el siglo XVII.

Mármol Carvajal (Luis de), granadino, nació á principios del siglo XVI; fue cautivado por los berberiscos y conducido á Marruecos, on donde residió largo tiempo, y sufrió trabajos y amarguras parecidas á las aventuras de Cervantes. Aunque cautivo, se dedicó al estudio y se perfeccionó en el árabe; habiendo observado las costumbres de los pueblos bárbaros entre quienes residió, y aprovechando noticias de otros escritores, publicó en 1573 la *Descripcion general de Africa*; libro raro y de mucho aprecio. Habiéndose rescatado y vuelto á Granada, presencié la rebelion de los moriscos, cuya historia escribió prolijamente como tercera parte de su *Descripcion de Africa*. Fue proveedor del ejército de D. Juan de Austria, quien hizo mucho aprecio de él, durante los sucesos de aquella jornada.

Matute de Peñafiel (D. Diego), granadino, catedrático de teología, obtuvo una prebenda en la co-

legiata de Baza; publicó en 1614 un *Comentario eclesiástico* y varios discursos sobre la *Division de las tierras entre los hijos de Noé y origen de los linajes del mundo*.

Mercado (D. Pedro), granadino y médico famoso del siglo XVI. Escribió y publicó en 1583 un libro *Sobre las fiebres, sus causas y diferencias, con esposicion de las doctrinas de los doctores antiguos y modernos, griegos y árabes*, y además *Siete diálogos de filosofía natural y moral*.

Nuñez (Juan), según Pedraza, fue granadino y escribió las *Vidas de los arzobispos de Granada*.

Palacios de Salazar (Miguel), granadino, nació á principios del siglo XVI de una familia ilustre; estudió en Salamanca, ganó por oposicion la dignidad de magistral de la catedral de Leon, y fue profundísimo doctor en teología y en ciencias filosóficas. Comentó varios libros de Aristóteles, fue espositor de algunos de los de la Sagrada Escritura y autor de otras obras sobre teología y sobre moral. Sus libros componen doce tomos en folio.

Palacios de Salazar (Pablo), granadino y hermano del anterior, se dedicó como este á estudios eclesiásticos y esplicó teología y Sagrada Escritura en varios colegios y universidades de España y Portugal. Publicó en latin y en portugues varias obras eclesiásticas que forman seis tomos en folio. Murió en Lisboa el 4 de abril de 1582.

Panés (Fr. Antonio), granadino y fraile franciscano, escribió y publicó en folio en 1666 una *Crónica de la provincia de S. Juan Bautista de religiosos menores descalzos*; dejó manuscrita una *Vida del P. Francisco Jerónimo Simon*.

Pelaes de Mieres (D. Melchor), granadino y abogado en la chancillería de su patria: escribió en dos tomos un *Tratado de mayorazgos*, cuya obra no tiene

Luis de Molina. Vivió á fines del siglo XVI y principios del XVII.

Peñuela Mendez (Gregorio), publicó en Granada en 1651, un libro titulado *Elogios á María Santísima*.

Perez (Alfonso), granadino, el cual, segun Pedraza, escribió en latin una elegante *Historia del Cid*.

Ponce de Leon (Fr. Basilio), granadino, descendiente de familia ilustre: profesó en la órden de San Agustín: fue lector de teología en Alcalá de Henares y en Salamanca, y uno de los religiosos mas respetados de su tiempo por sus virtudes y sabiduria. Escribió muchas obras, que componen ocho tomos en folio, sobre cuestiones escolásticas y teología. Falleció en Salamanca de edad de 60 años en el de 1629.

Ponce de Leon (Fr. Luis), tio del anterior, nació en Granada el año de 1527 de estirpe esclarecida y enlazada con la primera nobleza de España; profesó en la órden de S. Agustín á los 17 años de su edad, en el convento de Salamanca. Su mérito sobresaliente fue desde luego reconocido, obteniendo el grado de doctor en teología, y siendo nombrado catedrático de escritura en la universidad célebre de aquella poblacion, vicario general de la provincia de Castilla y provincial de la misma. Su celebridad le granjeó persecuciones del tribunal de la inquisicion, el cual tuvo que absolverle y reponerle en su destino y buena opinion. Fr. Luis es tenido como uno de los poetas mas elegantes y correctos de España, y como uno de los sabios que han dado esplendor á las letras españolas. Los límites cortos de nuestra obra no permiten hacer una reseña y análisis de los muchos libros en prosa y verso del ilustre granadino. Un episodio de su vida ha dado argumento á un drama de nuestro sabio amigo D. José Castro y Orozco, imitador en pureza y correccion de estilo del inmortal agustiniano. Muchos

nios auténticos, cuales son el acto de su profesion y la partida del libro de grados de Salamanca, desvanecen toda duda y confirman que nació en Granada.

Rivera (Diego de), granadino y escribano; publicó en 1617 un *Formulario para hacer escrituras y peticiones*.

Rodriguez de Guevara (Alfonso), médico, natural de Granada, se estableció en Portugal y fue catedrático de la universidad de Coimbra: escribió un libro de *Anatomía* y unas *Impugnaciones de las obras del famoso Vesalio*; floreció en el siglo XVI.

Salazar (Pedro), granadino y no madrileño como han supuesto algunos, escribió una *Crónica de Carlos V* impresa en Medina del Campo el año 1552, una *Historia de guerras entre cristianos y moros berberiscos* y una *Vida del corsario Dragut*.

Salazar (Fr. Estéban), granadino, descendiente de ilustre familia, nació el año 1532, y tomó el hábito de la orden de San Agustín en el convento de Salamanca. Pasó á la América con otros religiosos y trabajó en Nueva-España difundiendo la luz del Evangelio. Volvió á España, estuvo en Pádua y Bolonia, en cuya universidad se graduó de doctor en teología. No pareciéndole demasiado austera su regla, se trasladó á la cartuja de Jerez, en la cual hizo una vida ejemplar y ascética. Falleció el día 28 de enero de 1596 á los 64 años de edad. Fue elocuente en el púlpito, ameno en su conversacion, modesto en su trato y piadoso en la doctrina de sus libros místicos, de los cuales escribió varios tomos.

Sanchez (Gaspar), jesuita, nació en Granada el año 1533, fué predicador famoso y publicó dos tomos de sermones: murió en Toledo, año 1581.

San Raimundo (Fr. Pedro de), granadino, mercenario descalzo, publicó en 1631 un libro de *Varias resoluciones morales*.

San Roman (Fr. Antonio de), granadino, agustino

descalzo, publicó en 1583 un libro titulado *Consuelo de penitentes*, y en 1585 otro con el nombre de *Mesa franca de espirituales manjares*.

Santa Maria (Fr. Francisco), nació en Granada el año 1570, fue hijo de D. Fernando del Pulgar y de doña Jerónima Cepeda; profesó en la orden de carmelitas descalzos, y fué amigo de Santa Teresa de Jesús. Escribió en buen estilo la *Historia de la orden del Cármen*, y varios opúsculos en defensa de esta obra; murió en Madrid el año de 1659.

Simancas (Fr. Pedro), granadino y religioso de la orden de San Agustín, publicó dos obras en defensa de la *Concepcion imaculada*: murió en Murcia en la epidemia que afligió á esta ciudad en 1648.

Sojó (Benito), nació en Granada, profesó en la Compañía de Jesús, y fué catedrático de teología en el colegio de Vilna en la Lituania; de aquí pasó á Suecia y despues á Bélgica, en donde falleció en 18 de diciembre de 1658; publicó en Vilna en 1648 un *Manual de derecho*, en latin.

Soto de Rojas (Pedro), granadino, canónigo de la colegiata del Salvador en el Albaicin, fue poeta y amigo de Luis de Góngora, que le celebra en algunas de sus buenas composiciones. Publicó en 1639 un poema titulado *Los rayos de Faeton*; antes había dado á luz *El desengaño de amor*, en rimas. Falleció en 1658.

Suarez (Francisco), uno de los mas célebres jesuitas de Europa, nació en Granada el año 1548: fueron sus padres D. Gaspar Suarez de Toledo, abogado de crédito en la chancillería, y doña Antonia Vazquez de Utiel, señora de linaje esclarecido y recomendable por su piedad y virtudes. El jóven Suarez estudió en Salamanca, y habiendo solicitado su admision en el colegio de la Compañía de aquella ciudad, estuvo próximo á ser desairado, porque se le creía jóven de pocas luces y de ningunas esperanzas. La corteidad de su

carácter le hacia parecer tímido y de poco mérito; pero luego que hubo adquirido algun trato y conocimiento de gentes, se desarrolló su fecundo talento, admirando por su penetracion y sagacidad á los hombres mas sabios de España, Portugal é Italia. El padre Suarez hizo esplicaciones en Alcalá, en Salamanca, en Coimbra y en Roma, en donde el papa Gregorio XIII le honró mucho. En su tiempo estaban vivísimas las controversias teológicas sobre la *predestinacion*, sostenidas principalmente por los dominicos y jesuitas. Tales cuestiones, olvidadas en este siglo frívolo, encierran altas y profundas concepciones metafísicas. Suarez elevó estas disputas á una altura á que no habian podido llegar otros teólogos, y fué reconocido como jefe y caudillo de los escritores *congruistas*, célebres adversarios de los dominicos. Sus libros revelan un talento profundo como el de Kant, vasto como el de Descartes, sutil como el de Scoto. Su obra en *Defensa de la fé católica, contra la secta de Inglaterra*, causó grande impresion en Europa. Todos los tribunales de Francia, estimulados por teólogos que hallaron proposiciones demasiado enérgicas en la obra de Suarez, mandaron quemar sus ejemplares por mano de verdugo: la Sorbona consideró tambien pernicioso el libro, y el papa tuvo que reprimir las demostraciones acaloradas de sus adversarios. Las obras de Suarez forman veinticuatro tomos en folio. El autor es conocido por el *Doctor Eximio*, título alusivo á la penetracion y sutileza de sus argumentos. Hugo Grocio celebró mucho al jesuita granadino, el cual falleció en Lisboa el año de 1617.

Tapia (Gome), granadino y autor de una *Descripcion de Aranjuez y del Pardo*, en verso, de cuya obra puede formarse juicio leyendo la que escribió Argote de Molina sobre *Monteria*.

Teruel (Luis), segun el P. Rivadeneira, que da noticia de muchos escritores jesuitas, fue granadino y

profesó en la Compañía: estuvo de misionero en América, y compuso un libro sobre la *Idolatria de los indios*, y una *Gramática de lengua tabalosa*.

Valdivia (Luis), granadino y jesuita, fue uno de los primeros misioneros que llegaron á Chile y se internaron en el país de los salvajes para difundir la religion cristiana. Escribió una *Relacion de sus viajes en Chile*, un catecismo, vocabulario y gramática de lengua *Alentiac y Milcayac*, otras varias obras de moral, y unas vidas de los varones ilustres de la Compañía de Jesús.

Venegas Chacon (García), segun Pedraza, fue astrólogo, y escribió un libro de este estudio.

Viguera (Fr. Juan), granadino, profesó en Tolosa de Francia en la órden de Santo Domingo, y fue teólogo profundo: escribió varias obras de teología y unos *Comentarios á las epístolas de S. Pablo*: floreció á mediados del siglo XVI.

Villen de Viedma (D. Juan), granadino, doctor en teología, canónigo de la catedral de Málaga y arcipreste de la de Granada. Publicó en 1599 una *Traduccion de las obras de Horacio*, con unas aclaraciones curiosísimas.

Tales son los escritores granadinos de que hemos tenido noticia: muchos han dado lustre á su patria con sus claros ingenios y con sus virtudes, en lo que va trascurrido de este siglo; sin temor de errar ó de ser contradichos, pudiéramos consignar un nombre europeo; pero este y algunos otros son demasiado conocidos, y nos abstenemos de mencionarlos porque los contemporáneos no deben juzgar á sus contemporáneos.

CAPITULO IV.

Artistas granadinos.

Aragon (Juan), residia en Granada por los años